

Hoy hace un año

En el primer Consejo que celebró el actual Gabinete, el 5 de Diciembre de 1903, en Palacio, declaró el Sr. Maura que su programa era el Mensaje de la Corona votado en Julio.

Y dos días después, al presentarse á las Cortes el Gabinete, declaró también el Sr. Maura:

—Nos comprometemos á presentar antes del mes de Mayo de 1904 el Presupuesto para 1905, con las reformas convenientes. En el orden económico, es urgente reducir el tipo de los cambios, y deseamos que el Parlamento se ocupe en esta cuestión, en la que tenemos un amplio espíritu para discutir cuantas proposiciones conduzcan á tal fin.

Era urgente, un año ha, reducir el tipo del cambio, y está en alza. Se propuso entonces al Gobierno discutir la cuestión, y á los apremios de las minorías en Febrero y en otras ocasiones contestaba con evasivas y dilatorias. Al fin se ha discutido, y el Gobierno ha rechazado toda solución, la del Mensaje—su programa—y cualquiera otra. Ya no es urgente resolver la crisis.

El Presupuesto, si, fué presentado, sin las reformas prometidas; no fué discutido por esa razón, por preparar las reformas en las vacaciones; es decir, no fué presentado; aquel no era el Presupuesto que deseaba el Gabinete... Y el que ahora se discute es aquél, sin reformas y con retraso que imposibilita su aprobación en la fecha legal.

Planes de este Gobierno, desconcertados todos—reformas electoral y local, reorganización de Marina—, están en tramitación descuidada y perezosa. Ni en lo que él inicia, ni en lo que le proponen se interesa. Ha invertido un año en vivir y en suscitir discordias.

Designación de Nozaldea, cierre de teatros, persecución de periódicos, destitución de Beranger, provocaciones á la minoría republicana, seguidas de alborotos callejeros; los suplicatorios en Julio y los suplicatorios en Octubre, la obstrucción...

La única obra ministerial que va en triunfo es el convenio con el Vaticano. Asegurar la influencia del clericalismo es el único propósito perseverante del Sr. Maura.

Y al año de vivir esa vida, el Gobierno se descompone en una crisis determinada por la discusión de sus inmorales; crisis presentada en tal forma, que no es la reparación del escándalo, sino la fuga de un ministro que no puede resistir las acusaciones.

DEL DÍA

LA CASA DE EMPEÑOS

- Dame seis reales.
- Dame ocho reales.
- Dame tres pesetas.

Las mujeres van entrando y poniendo paquetes sobre el mostrador. Todas llevan al brazo el cesto de la compra, por el que asoma la botella del aceite; algunas llevan, además, un chloco en brazos ó un chiquelo que se agarra á su falda.

El dependiente va examinando los trapitos, y sin pedir nombre ni señas—conoce de memoria todas sus parroquianas—grita á un mozalbete que lleva el talonario:

—¡Fulana de Tal, falda y chaquetilla, dos pesetas! ¡Mengana de Cual, americana y chaleco, diez reales! ¡María Pérez, enagua y trajeito de niño, una peseta! ¡Juana Álvarez, una manta, un duro!

De cuando en cuando surge una protesta.

—Oye: ¿eso dos pesetas? No. ¿No lo sé qué anteayer, y estaba en 10 reales?

A veces entran una señora de edad ó un niño, con aire decentito, que esperan á que no haya nadie para deshacer simadamente un lío y preguntar, avergonzados:

—¿Cuánto puede usted darme por esto? Estas criaturas pertenecen, sin duda, á familias que fueron algo ó que luchan por serlo; pero que, por lo pronto, no tienen que comer. El padre y la madre, los jefes de la casa, se han quedado esperando á que vuelvan la anciana ó el niño del empeño, no atreviéndose á ir ellos y pareciéndoles mejor que hagan estas faenas la vejez, en la cual han muerto ya ciertos pudores, ó la infancia, donde los sentimientos de vanidad y de amor propio no desportaron fuertemente todavía.

Esta escena empieza á las seis de la mañana y se suspende á las doce ó á la una, cuando todo el mundo se ha procurado ya el desayuno y el almuerzo.

A esa hora comienza en ese Banco hipotecario de los pobres—negocio miserable fundado para explotar otras miserias—á examinarse lo ingresado: los trapitos de cristianar, la falda de los domingos, el mantón de ocho puntas, la chaqueta nueva «del hombre», todo forma un montón, el tremendo *spohiarium* de la desgracia horrible, que no horroriza á nadie porque se ve todos los días.

Y por la tarde otra vez la misma faena. Vuelta á llenarse el mostrador, vuelta á presentar los de trapos; vuelta á entregar á otra María Pérez y á otra Juana González los cuartos de la cena.

El sábado es un poco más alegre el cuadro. El marido cobró; los que empeñaron cuatro cosas del miércoles al mismo sábado por la mañana, van con una parte del jornal y sacan una parte de lo que pignoraron. Se entablan discusiones, polémicas, disputas.—¡Dos reales de rédito por cuatro días que he tenido la falda! ¡Hijo, qué robo! ¡Así ganan ustedes!

Quiénes no suelen volver más, á no ser para empeñar de nuevo, son aquella anciana ó aquel niño: eso que llaman clase media. Para el jornalero, la casa de préstamos es un laberinto de difícil salida; para esta «clase media», la casa de empeños es un abismo. Lo que entra allí no sale.

Al pobre siempre le es útil su mantón ó su chaqueta. Al individuo de la clase media—¡oh, vanidad de vanidades!—ni aun le sirven las cosas pasado cierto tiempo. Hubo un día un ingreso de 1.000 pesetas; se hizo un traje de moda, que la señora llevó dos noches al teatro... un mes después hicieron falta tres duros para la plaza; como no hubo que comer otros dos ó tres días de otro más antes y el traje que costó 200 pesetas se pignora en 20 y ya ese vestido no se saca, pues cuando hay unas nuevas 1.000 pesetas hay una nueva moda y hay que comprar un traje nuevo.

Lo que las casas de préstamos arrojan cuando vencen los plazos, las «Américas» ó el «Rastro» lo reciben; y como es ley fatal de la miseria que, aun contra la voluntad del individuo, en los pobres no pueda haber *chuyo* ni *«mío»*, la prenda que empeñó la vecina del cuarto interior, segundo núm. 5, de tal calle, cuando dejarán sin jornal al marido, es comprada después por la vecina del tercer interior, núm. 4, de la misma calle, el día en que colocan al esposo.

Lo más conmovedor entre estas gentes—lo he oído á muchas de mis distinguidas relaciones entre los miserables—es el dolor sincero que les invade cuando pierden sus cosas. Todos sabemos que

perdieron, pero qué tierno encanto hay en eso de ir revolviendo los recuerdos... Esto era de papá, esto de mamá, esto de la abuelita... Este el primer traje de hombre que se le hizo al niño, cuando cumplió los doce años, poco antes de morir... Estos, los zapatitos con que la niña, «que está en gloria», fué á la primera comunión...

Pues todo eso, todo eso que constituye la joya de más precio, casi la única genealogía de la familia, ha de tirarlo el miserable, porque lo ordena el hambre, en el montón de la casa de empeños. No hay defensa posible. Muy querido es el traje, recuerdo de la niña muerta, mas hay que empeñarlo para que almuerce ó cene la otra niña en peligro, también trabajada por la anemia.

Descontado el *Heraldo*, que sin más expedientes ha echado una mano al bolsillo, ha entrado en una casa de préstamos y ha rescatado lo que ha podido, y se acabó la historia, los centros oficiales y los ricos filántropos están hablando hace unos días de desempeñar ropas de abrigo, y es muy temible que la primavera llegue á tiempo de sorprenderles en su conversación. No es falta de voluntad, aunque no hay mucha: es ignorancia. Dar dinero al Monte de Piedad es favorecer á una casa de empeños menos pía que las otras y no hacer bien el bien.

Sacar las mantas empeñadas en el mes de Noviembre es dejar que se hielen á los más numerosos, que, como es natural, las empeñan en Agosto. Así sucede, por enviar una medicina al oír la queja, sin averiguar en qué región esté el dolor, que al febril se le envían hipofosfitos y al anémico se le manda quinina, y los pobres que van en busca del ofrecido rancho, en vez de comerlo y estimarlo, se quedan sin probarlo y protestan, y la «Juana Pérez» y la «María González» de la casa de empeños dirán pestes en el mostrador contra todos los *títulos* que dan algún dinero para atenuar miserias.

Cuando ante la enfermedad, la desnudez ó el hambre dicen los ricos: «Vamos al remedio de eso», me sonrío... ¿Cómo lo van á remediar si no lo saben?

CLAUDIO FROLLO

Para el Fomento de las Artes

La noble viuda del ministro de Méjico en España Sr. Iturbe, doña Trinidad Scholl, ha dado 25.000 pesetas para la casa del Fomento de las Artes y 10.000 su hija, la encantadora Piedad, que espontáneamente conchiló este rasgo generoso, digno de su buen corazón.

Con estos donativos y el de la marquesa de Squilache son ya 50.000 pesetas que tiene el popular centro educativo para instalarse, perseverando su presidente, el señor Dato, en su propósito de hacer del Fomento una Universidad obrera.

NUEVAS REFORMAS DE GUERRA

En los círculos militares se viene hablando con gran insistencia de nuevas reformas que el general Linares acometerá en su departamento, y que son por completo independientes de su plan de reformas ya conocidas.

Según se dice, tan pronto como el general Linares haya publicado el último decreto acerca de las reformas, someterá á las Cortes dos proyectos de ley: uno que ya tenía en preparación el ministro, y que se refiere á las condiciones que han de reunirse para el ascenso á capitán general.

El otro proyecto será de rebaja de edades para el retiro, y para que esta reforma no grave al Tesoro, el general Linares se propone acompañarlo de una modificación completa de las plantillas actuales, que indudablemente habrán de reducirse.

Según parece, las nuevas plantillas, por lo que al Estado Mayor general se refiere, quedarán reducidas á 25 tenientes generales, 50 generales de división y 112 generales de brigada.

“EL MISTICO,” Y EL MISTICISMO

Ante todo debemos felicitarnos de que la Empresa de un teatro de Madrid, poniendo en riesgo sus intereses, se haya atrevido á darnos una obra dramática de combate. Medrosamente venían rechazando las Empresas de los teatros de Madrid toda comedia en la que haya el menor conato de crítica de los prejuicios sociales ó el más leve espíritu revisionista de nuestros hábitos religiosos. Fernando Díaz de Mendoza, que á su gran temperamento de artista suele incorporar una novedad de iniciativas admirable, decidió romper aquel cordón de temores y prevenciones poniendo en escena *El abuelo y Mariucha*, dos obras que, tras la contextura poética que las legitima en el mundo del arte, esconden una crítica aguda y despiadada de casi todos los valores morales que cotiza y exalta la humana, la selecta sociedad española.

Ahora la Empresa del teatro de la Comedia, sobreponiéndose á todo pusillánime escrúpulo, nos ha dado una obra hermosísima, que yo quisiera ver perpetuarse en los carteles. Hablo de *El místico*, de Santiago Rusiñol, esta insignia artista que viene á ser la equivalencia de Gabriel Rossetti, porque á su alta personalidad de poeta une un gran prestigio logrado en la pintura.

El místico, ¿es un enfermo? Esa fervorosa é implacable deserción de los afanes humanos que singulariza al místico, ¿es síntoma de anomalía? El doctor Charbonnier-Debaty, que ha estudiado diversos ejemplares de místicos, insiste, sobre todo, en la debilidad fisiológica que los caracteriza, por la nutrición insuficiente y las hemorragias é insomnios que suelen padecer.

Muy á menudo—añade el doctor—se quejan de neuralgias, y no es raro que sufran vómitos, que les dejen en un estado de depresión análoga á la que solemos comprobar en los enfermos de histerismo y fiebre tifoidea. Recuerdes, además, que la piedad religiosa toma casi siempre demasiado incremento en los enfermos, colocándolos en aquella singular disposición de espíritu que permitió decir á Pascal que la enfermedad es el estado natural de todo cristiano.

Lo indudable es que el monoteísmo y la tendencia á la unidad de la vida interior, á considerarse atado por un cable al cielo que nos revela los místicos, no se da en seres sanos y normalmente ponderados. Ese desdén de la materia, esa desidia del cuerpo y de todo lo que á él se refiere que vemos en los santos, son enfermizos.

Hay, por lo menos, dos formas del misticismo: la forma extática, inactiva, de pura contemplación á que se entregan los que buscan contrita y rendidamente la intimidad de Dios; Santa Teresa, el Beato Juan de Avila y San Alfonso de Liborio, por citar algunos, merecen ser clasificados en ese grupo. La forma dinámica, activa, militante del misticismo comprende á los que practican, á los que laboran por avidez de proselitismo.

Esas dos formas de la vida mística se pueden ver en Castilla (Avila, Toledo, Salamanca) y en las Provincias Vascongadas. En Castilla, el misticismo extático, pasivo, la aspiración á fundirse con la divinidad, el desdén de las cosas de la tierra; en las Provincias Vascongadas el misticismo impulsivo, de conquista, de agresión, que lo quiere todo: las almas y los bienes, el cielo y la tierra. ¿En qué categoría pondremos al Padre Ramón, el interesante sacerdote de la obra de Rusiñol?

Mosén Ramón, que recuerda á mosén Jacinto Verdagner, vive con su madre

y su tío, que es rectoral en una aldea catalana. El paisaje que alcanzan los ojos desde la humilde morada de Ramón predispone al alma para los pensamientos elevados, para las meditaciones austeras. Un extenso valle, rico de vegetación, como el valle de Genezarot, cercado de altas montañas, que recuerdan las de Galilea. La vida del muchacho transcurre entre el amor de su madre, las paternales predilecciones de su tío el cura y el cariño de Marta, su prima. El paisaje austro y poético, el recogimiento familiar, la proximidad de la iglesia y la paz campesina le habitúan á un orden de preocupaciones, en que entra por mucho, y casi por todo, la idea de Dios. Ramón es un alma ardiente, generosa y tenaz. Si fuera soldado, llegaría al egoísmo; si fuese padre, su ternura tocaría en la exaltación; si fuera sacerdote, ingresaría en la obscura legión de los mártires.

El muchacho ama á su prima y es correspondido. En su alma de adolescente se confunden todos los cariños, se dan la mano todas las efusiones. ¿Se casarán Marta y Ramón? No. Como Dios mostró á Pablo la ruta de Damasco, el obispo de la diócesis enseñará á Ramón el camino de la vida que ha de emprender. El muchacho oyó de labios del prelado el sermón de la Montaña, las divinas palabras de Jesús. Se recoge á meditar y se decide. Su vocación está resuelta. Despidese de Marta y entra en el templo.

Transcurren los años, y nos encontramos á Ramón con traje talar, ejerciendo sus altas funciones sacerdotales. Sólo vive para los pobres, para los desheredados, para consuelo de los que tienen hambre y sed de justicia. Se atiene al espíritu y á la letra del Evangelio, es un fiel discípulo de Cristo.

El Destino le reserva grandes e implacables dolores, atroces persecuciones, la soledad y la muerte prematura. El primer golpe, tal vez el más rudo, es el encuentro con Marta caída, deshonrada. Amó á un hombre, y la engañaron. Pide amparo y consuelo. En el alma del sacerdote flotan aún los perfumados recuerdos de aquel lejano amor de la adolescencia. ¿Qué hacer? ¿Dar hospitalidad á Marta? ¿Y si la tentación renace? Ramón pone la mirada, llena de amargura, en Jesús y se decide.—Esta es mi casa, y en ella estaré mientras tú quieras...

¿Es posible practicar la doctrina de Jesús en la tierra? No. Ramón es celado, calumniado, vigilado, perseguido, acosado. El clero lo mira con prevención; la buena sociedad, la sociedad elegante en que florece el moderno fariseísmo, lo considera como un demente. Todo el mundo se opone con hipócritas razones á que este santo hombre ejercite su noble misión, ateniéndose fielmente á los ejemplos de Jesús.

Santiago Rusiñol ha estudiado ese mundo de la clerecía con la agudeza con que lo retrató Fernando Fabre en la novela. Es un mundo en el que las pasiones, por lo mismo que están más contenidas y disimuladas, son más profundas y tenaces.

El cura Ramón no puede luchar contra todos esos enemigos. Y cae rendido, desanimado, truncado, hecho pedazos. Y muere...

*

Lector, si amas el arte, si te interesan los grandes problemas de nuestra vida moral, si le pides al teatro algo más que efímeros pretextos de risa, ve á presenciar en la Comedia cómo transcurre y se desenlaza entre sueños generosos y dolores reales la vida de un sacerdote que quiso ser un discípulo de Jesús.

La obra de Rusiñol, honda y bella, es de las que van más allá del éxito transitorio que suelen tener las obras escénicas.

Su último autor puede envidiarse de haber escrito un drama de los que quedan para honra de nuestra literatura. Joaquín Dicenta, el ilustre dramaturgo, ha traducido *El mártir* con castizo esmero. Legado de su tío.

Basilio Pino y Borrás alcanzaron un ruidoso triunfo en la interpretación de *El mártir*, y algo de esa victoria correspondió á Alberto Linares y á los señores Liria, González y González.

CRÁTULO

PABLO IGLESIAS

Exposición al ministro de Gracia y Justicia

He aquí el documento que el *leader* del socialismo, Pablo Iglesias, dirige al ministro de Gracia y Justicia, para rechazar por adelantado la gracia de indulto que podría concedérsese á consecuencia de la petición hecha á las Cortes por el diputado republicano Sr. Lerroux:

Pablo Iglesias funda su resolución en las razones siguientes:

1.º Mi propósito de no aceptar merced que pueda colillar mi libertad de crítica de los actos que las autoridades realicen.
2.º Mi convicción de que la censura de esos actos, en vez de constituir un delito, como ha conceptualado el Poder judicial al encarcelarme, es en todo ciudadano un deber tanto más imperioso de ejercitar cuanto que, en el caso de que es mala, mi crítica se refería á abusos de los agentes de la autoridad para con los trabajadores.

Y 3.º La necesidad de que subsista en todo momento la diferencia entre los directores de una sociedad fundada en odiosos privilegios de clase y los que luchan por su abolición, diferencia que desaparecería si los últimos admitiesen de buen grado las concesiones de mercedes y gracias que les otorgasen los primeros, á título de consideraciones que el Poder público no puede reputar equitativas ni justas, pues de serlo, los Tribunales de justicia no habrían dictado un fallo condenatorio.

Por lo expuesto, ruego encarecidamente á V. E. que, en el caso de haberse instruido expediente de indulto á instancia del diputado Sr. Lerroux ó de algún otro individuo, resuelva en contrario de su solicitud, cuyos beneficios no quiero alcanzar, renunciando desde luego á toda gracia que se intentase concederme.

Madrid, Cárcel Celular, 2 Diciembre de 1904.—Pablo Iglesias Posse.

EXTENSIÓN UNIVERSITARIA

Conferencias en el Centro de Sociedades Obreras

El sábado por la noche tuvo comienzo en el Centro de Sociedades Obreras la obra de Extensión universitaria organizada por la juventud del Ateneo.

Los obreros han correspondido con creces á tan generosa iniciativa. Ni un sitio quedó por ocupar en el salón de actos; ni un momento flaqueó la atención con que escuchaban á los conferenciantes. Ha sido un triunfo merecido, por ser esta la primera vez, en la presente época, que la juventud emprende una obra de tanta trascendencia social.

Los Sres. Buñya y Posada fueron invitados á este acto, para avaluar con el prestigio de sus nombres la inauguración de las conferencias. El primero hizo una reseña histórica del «Progreso social», enumerando brevemente los principales triunfos conseguidos por los trabajadores, tanto en el orden legislativo como en el social, durante el siglo anterior, pasando luego á estudiar la intervención que en este progreso han tenido cada uno de sus factores: obreros, intelectuales, patronos, Estado y, por último, la Sociedad.

A continuación ocupó la cátedra el señor Bernardo de Quirós, de todos conocido por su fecunda labor científica. Era el tema de su conferencia «Los refractarios al trabajo». Comienza señalando la capacidad para el trabajo regular como una de las características más salientes que distinguen al hombre civilizado del bárbaro y del salvaje.

De una manera admirable expone la acción del atavismo y de la degeneración en la producción de ociosos y vagabundos. Distingue las variedades principales, insistiendo particularmente en el vagabundaje infantil y en el llamado «automaatismo ambulatório». Finalmente, ¿qué hacer con ellos? Señala la legislación, desde la antigua, que imponía penas á la vagancia, hasta la actual, que sólo la considera como circunstancia agravante en determinados delitos. En su opinión, debe combatirse el mal en sus causas, combatiendo las influencias degenerativas y organizando la tutela pública de los necesitados.

Después el Sr. Salvador, encargado de la parte musical, tocó al piano, magistralmente, composiciones de Grieg, Wagner, etcétera, que fueron muy aplaudidas, siendo de notar la preferencia que el público mostró por Wagner, cuyas obras se copian á su petición.

El Sr. Linares Aguilanillo, autor de varios libros de literatura y sociología, que han colocado su nombre entre los primeros de la generación joven, tomó por tema «El romanticismo español: Becquer». Hizo breve historia de la vida de este poeta, haciendo consideraciones acerca de su obra como poeta y novelador, su tendencia y la suya propia dentro del romanticismo

español. Habló, con notable orientación, del desarrollo de las corrientes románticas desde su aparición en Alemania como una consecuencia del movimiento de reacción contra las doctrinas filosóficas de últimos del siglo XVIII. Conforme con las indicaciones de algunos autores, explicó el paso del romanticismo á Francia, perdiendo en la frontera la base patriótica y el misticismo arcaico, é inspirándose en las concepciones artísticas del Renacimiento.

Indicó también el producto resultante del ingerto romántico en la puritana sociedad inglesa, describiendo, por último, las condiciones de aparición del romanticismo en España, última etapa de la tendencia, revistiendo formas imitativas (tal vez inconscientes), bastante bien delimitadas en Becquer, Espronceda y Zorrilla. Explicó luego la popularidad de Becquer, como consecuencia de haber reunido en su obra los elementos que más hablaban á la afectividad.

Con esto, y con justificar la tendencia romántica, hoy tan combatida, apoyándose en doctrinas y hechos modernos que la derivan lógicamente de procesos mentales bien definidos, de casi absoluta normalidad, dió por terminada su conferencia, leyendo á continuación algunas poesías de Becquer, que fueron muy aplaudidas.

Por último, el Sr. Posada, en su conferencia «La Universidad y el pueblo», hizo la apología de la expansión universitaria. Lo que ésta debe ser, el papel que en ella deben desempeñar los elementos intelectuales, la necesidad de su extraordinaria difusión y un elogio para la juventud que la organiza. Tal fué el discurso del señor Posada.

Bautizo de un príncipe

Con gran solemnidad fué bautizado ayer en el Palacio Quirinal, de Roma, el príncipe heredero de la Corona de Italia, inscrito en el Registro civil con el nombre de Humberto.

Fuó su padrino su abuelo materno el príncipe Nicolás de Montenegro, y madrina su abuela materna la Reina viuda, que, dejando su luto, se presentó elegantísima, vestida de blanco, con encajes de Venecia y profusión de perlas y brillantes. Asistieron como testigos el príncipe de Batemburg, representando al Emperador de Alemania; el duque de Connaught, en la de su sobrino el Rey de Inglaterra, y el duque de Oporto en la de su hermano el Rey de Portugal.

La pila bautismal se colocó en el salón del Trono, y el Sacramento fué administrado por el caballero del Quirinal, auxiliado por el párroco de San Vicente, que es el del Palacio.

La Reina Elena, radiante de belleza y revelando en su semblante la expresión de la más completa felicidad, se presentó llevando de la mano á sus hijas y rodeada de sus hermanas Mibra, Milibra y Xenia de Montenegro y de su sobrina Elena de Serbia.

Formaban en brillante cortejo de honor la princesa Leticia, viuda de D. Amadeo, la duquesa Isabel de Génova, la princesa Giolitti y la de Batemburg.

Con el Rey iban, además de los representantes de los Soberanos extranjeros, el conde de Turin, el duque de Génova y el príncipe Víctor Napoleón, príncipe S. M., como hijo de la princesa Carlota.

El duque de Aosta no pudo asistir por hallarse en Turin á la cabecera del lecho de su esposa, que sufre una grave pulmonía.

En el agua bautismal cayó con gran solemnidad sobre la cabeza del que viene á consolidar la obra gloriosa de sus abuelos y de estadistas como Cavour y Ruffini y de héroes como Garibaldi.

El príncipe Humberto pasó, después de bautizado, á los brazos de su madre, y todos los príncipes y princesas de las Casas de Saboya y Montenegro que se hallaban presentes le besaron la mano. Sus hermanitas, las Princesas María y Ralanda, le dieron en las mejillas dos sonrosos besos, y terminó la ceremonia.

En atención al estado grave, por desgracia, de la duquesa de Aosta, se suspendieron en el Quirinal las fiestas.

UN CIANURIANO

Nuevo senador carlista

Pamplona.

En la elección parvula hoy verificada para cubrir una vacante en el Senado, sin oposición, D. Elfo Elio, marqués de Vassolla, amigo constante del Pretendiente D. Carlos, de quien ha sido ayudante.

Demócratas y republicanos no han intervenido en la votación, que ha sido realmente monárquica, á pesar de los esfuerzos que han hecho los tradicionalistas.

ACTUALIDAD COMICA

Las conajeros se hallan reunidos en fraternal banquete; el júbilo embarga sus corazones; en sus labios se dibuja una placida sonrisa; todos comen á dos carrillos; todos, menos el de la Gobernación, que eleva los ojos al cielo de cuando en cuando, y suspira.

—Pepe—dícela el presidente—, hoy no es día de sentir; hoy es día de comer.

—A pesar del respeto que usted me inspira y de la obediencia á que estoy sometido, grata y voluntariamente, no puedo ¡ay! pasar boca... ¡Caraculay, Caraculay, tu recuerdo me atormenta!

—No sea usted gilí—interrumpe Domínguez Pascual—. Desprecie usted á las oposiciones, que son unas desazoborias. ¡Zonzoniche!

—Vamos—añade Osma—, heba usted una copita de Ríojer; beber es gobernar.

—Amigos y compañeros—dice el presidente, levantando en alto la copa, después de alinear el sedoso bigote—. Nos hemos reunido aquí en placida coyunda para celebrar el primer aniversario de nuestra feliz y bienhechora exaltación al sollo gubernamental, y no es cosa de que vamos interrumpido el placer que nos embarga con las lamentaciones y escrúpulos de este querido compañero nuestro. Animémosle, confortémosle, jaleémosle...

Pascual.—Levante usted esa cabeza, criatura. ¡Ole ya!

Toca.—Si yo poseyese la gracia de nuestros dignísimos colegas de Instrucción pública, la pondría inmediatamente al servicio del de la Gobernación para desahogar su interesante entretención; pero más juriconsulto que gracioso y más literato que contador, me limito á desear que la Iglesia Nuestra Madre vierta sus consuelos misericordiosos sobre la frente del lastimado compañero y le aparte de todo aquello que se relacione con el distrito de Cibra, porque si menos de rendir culto...

Presidente.—Basta, Sánchez; endimamos en todo su valor la incandescente prosa á que nos tiene usted acostumbrados, por más que algunos la anatematizem por constante y entretedida; pero vamos ahora á lo que interesa. Es necesario que hoy reine aquí el placer.

Domínguez.—Hoy y siempre. ¿Y no gozamos nosotros, que estamos, como quien dice, metidos en la juerga gubernativa, quién va gozando en el mundo?

Presidente.—Yo creo que debe usted cantar una coplita para reanimar á nuestro colega.

Domínguez.—(Poniéndose de pie y tocando los paliolos):

Pepe de mi corazón,
aza aze cuerpo gitano;
y viva la manzanilla
y viva el Ríojer palao.

Pepe (resimánandose poco á poco)—Gracias, gracias; pero el aun así consigo tomar alimento. ¡Díme, que tanto me gusta el lenguaje írico! Pues bien; te estoy viendo y me das

Presidente.—¿Me despreciará usted esa actitud?

Pepe (coyéndola con el mayor cuidado y levantando á la boca).—Como acostumbro, la habré visto con la mayor indiferencia; pero como recuerdo cariñoso de mi digno jefe, me la como, reconociendo.

Linares.—Levantándose como si nada por una granada. ¡A ver! ¿Que existen mi aluzón guerrero!

Todos.—¿Qué opina?

Linares.—(Más tranquilo.) Nada; habíame echado escuchar ciertos ruidos en la calle; pero, no, mi espíritu bellaco me ha engañado. Nada tendría de particular que nuestros enemigos, enterados de este banquete, quisieran dar un golpe.

Presidente.—Con sonrisas ardorosas. Tranquilízase y dimitid vuestra arbor bélico, general.

Linares.—¿De modo que podrían seguir comiendo tranquilos?

Presidente.—Tranquilos y alegres. No hay alteración del orden público, no hay protestas formales; no hay ni siquiera crisis parva!

Pepe.—Batanda de goval! ¡Nó!... ¿De verdad no hay crisis? ¡Gracias! ¡Gracias con exaltación! señor presidente; si es preciso morir, muíre en mi puesto; pero, por Dios, que no haya crisis. (Se mira sobre las anchuras.)

El presidente.—Así, así, á comer; la vida es corta!

LLIS. TABOMA

Los niños en el teatro

Con esta epígrafe, el *Heraldo de Madrid* del sábado da cuenta de los propósitos del notable actor Sr. Thuillier de celebrar en cada mes una función de tarde dedicada en absoluto a los niños de las Escuelas públicas.

Paréceme, según el mismo diario, que el Sr. Ruiz Jiménez, delegado regio, ha recibido con profunda gratitud el ofrecimiento del Sr. Thuillier.

Y parece también, y esto es lo más grave, que dentro de unos días, muy en breve, se verificará la primera función.

Los propósitos del Sr. Thuillier hallan disculpa en la plausible intención que los origina; la profunda gratitud del señor delegado regio, pareceme, en persona de tanta ilustración como el Sr. Ruiz Jiménez, nada más que un acto de cortesía; que se realicen los propósitos, que se verifiquen las funciones y que acudan a ellas los niños... esto no tendría disculpa ni explicación, como no sea que, de propio intento, quisiera hacerse una cosa más en contra de la higiene de los niños.

Hay que escribir el lenguaje de la verdad, tanto más cuanto que se trata de dar la voz de alarma a quienes, con la mejor intención, van a llevar a sus hijos, que de tantos peligros han de apartarlos siempre y en todas épocas, al lugar de donde, seguramente, no han de sacar nada bueno, y en el que, también seguramente, se exponen a mucho malo.

En cuestiones de higiene, como en otras muchas cuestiones en general, se vive de preocupaciones, y para la inmensa mayoría de los padres no puede haber ni infección ni contagio, tratándose de la salud de sus hijos, más que en dos casos: la *estría* y la *difteria*; para todos los demás, sus hijos son inmunes, porque si no lo fueran, los salvaría el cariño que las tienen. Esta es toda la higiene que profesan muchas familias: la buena fe; teoría que tiene más de honrada que de científica.

Es perjudicial para la salud de los niños la costumbre, tan generalizada, de llevarlos al teatro.

Yo confío en que el señor delegado regio, si se digna leer estas líneas, no accederá a la pretensión del Sr. Thuillier, noble y levantada, pero que dista mucho de poder armonizarse con los más elementales principios de la higiene de los niños.

¿Es ésta tan delicada? ¡Tan sutil! ¡Tan poco conocida! ¡Necesita ser tan especial! ¡Hállase tan descuidada!...

Es sensible tener que aconsejar tanta severidad; tal vez se juzgue exagerada.

A mí siempre ha de parecerme escasa.

Confieso que una de las cosas que peor efecto me hacen es ver un niño en el teatro.

Malo es llevarlo por la tarde, pero llevarlo por la noche me parece un crimen.

Nada perjudica tanto a la salud del niño como esos espectáculos que llaman inocentes, cuando, realmente, son perjudiciales, no escribiendo el perjuicio en el espectáculo en sí, sino en las circunstancias de que tiene que rodearse, imprudencia y por razón de su misma existencia.

¿Y que no gozan los niños en el teatro? ¡Qué contentos se ponen! ¡Y cómo ríen y palmotean!... Luego, ¡les sienta tan bien el traje blanco, o el azul, o el rosa!... ¿Cómo es posible que les perjudique cosa que de tal manera les divierte? Es un encanto ver los palcos enajados de cabezitas rubias... Con abrigarles bien a la salida ó meterlos en un coche... Estos preceptistas de higiene quieren hacernos mártires de sus exigencias; bueno que el niño no vaya al teatro por la noche, pero por la tarde... ¡qué mal hay en ello! ¡Pobre hijo mío! Y poco que se divirtió el domingo pasado.

¡Cuánto error!

Cierto que uno de los peligros que ofrece el teatro para el niño es el cambio brusco de temperatura que *forzosamente* ha de sufrir al salir a la calle; pero este peligro, con ser de mucha trascendencia, no es el mayor; en parte y relativamente, puede evitarse ó disminuirse en mucho.

En cambio, ¿cómo se evita que el niño, durante tres horas seguidas, respire una atmósfera viciada, infecta, escasa en oxígeno, saturadísima de ácido carbónico y de todos los productos melíctos de la respiración de miles de personas y de la combustión de cientos de luces? ¿Que su cerebro delicado, más susceptible que en ninguna otra edad a las emociones, esté en verdadera *tensión*, funcionando mucho y mal anormalmente durante esas mismas tres horas?

¿Veis que colores tan hermosos tienen en el teatro vuestros hijos? Pues constituyen el preludio, tal vez, de una pulmonía que adquirirá al salir a la calle y experimentará el cambio brusco de temperatura.

¿Veis cómo brillan sus ojos y qué vivo é inquieto es su mirar? Manifiestan un estado de excitación cerebral, una verdadera fiebre nerviosa, que puede engendrar la *meningitis*, mortal casi siempre, y cuando no, de funestas consecuencias.

Todo esto sin contar con que, en el teatro, el niño toma infinidad de golosinas y que después babe agua, aun cuando esté sudando.

Tengan presente los padres que llevan a sus hijos al teatro que los exponen a un peligro grande y grave, y que los exponen, claro está que con la mejor buena fe del mundo, pero también por su libre y voluntaria voluntad.

¿Para cuántos niños es el teatro la autopsia del cementerio?

Por lo menos es el principio de alguna enfermedad, de alguna predisposición

funcional ó orgánica que después nadie se explica ó no hay causa á que atribuirlo. Véase dónde escriba su verdadero origen.

Esto, en general; que particularizando el caso, apreciándolo en su justa realidad, ¡son acaso los niños que van a las Escuelas públicas los hijos de personas acomodadas que pueden rodearlos de todas las precauciones necesarias y precisas á evitarles los perniciosos efectos de un cambio brusco de temperatura?

¿Han pensado los Sres. Thuillier y Ruiz Jiménez en el día que toque el turno de invitación a las Escuelas públicas de los distritos de la Inclusa ó de la Latina?

¿Cómo van a llegar los pobres niños a sus casas después de haber estado tres horas en el teatro de la Princesa, ó donde, seguramente, muchos han ido mal alimentados y necesitan para volver a sus casas una hora de camino en una noche de invierno? ¿Acaso se pretende que vayan en coche, ni siquiera en tranvía?

Por razón de su misma condición de humildad ó medianía, no han de impresionarse más vivamente, por más distintos conceptos, más que a otros niños el local, las luces, el escenario, los personajes y todo lo que constituye el espectáculo?

Estos pobres niños, más que ningunos otros, necesitan de todo el amparo oficial, de toda la protección de un buen consejo.

Si el Sr. Ruiz Jiménez se digna leer estas humildes líneas, reflexione en ellas y proceda en conciencia.

¡Llegaré á tiempo!

El Sr. Thuillier merece alabanzas por su intención altruista, y si tanto quiere á los niños, que si los querrá, haga esas funciones para los grandes y el producto de ellas dedíquelo á los pequeños, á esos pobres niños tan necesitados de todo y que tanto han menester.

Sería una buena obra en sí y en sus consecuencias.

Otra cosa... será una mala acción, determinada por una intención ballísima.

Dn. FERNANDEZ-CUESTA

Academia de Medicina

Ayer, á las tres de la tarde, celebró sesión esta Academia para dar posesión de su plaza al académico electo, catedrático de San Carlos y notable operador, D. Ramón Jiménez y García.

Versó el discurso del nuevo académico sobre el método anatómico en la operatoria quirúrgica.

Dentro de esta tesis, el Sr. Jiménez y García hizo un concienzudo y luminoso estudio de anatomía teórica y técnica operatoria.

La recepción fué muy brillante, pues á ella concurrieron casi todas las notabilidades médicas de la Corte.

LA CUESTIÓN VASCA

La Liga Foral Autonomista de Guipúzcoa ha circulado un Manifiesto, del que reproducimos á continuación los párrafos más interesantes:

«El país vasco tiene su historia y su personalidad bien características.

«Aunque en la mente y en el corazón de todo guipuzcoano están bien grabados su amor al fuero y su devoción á la raza, esta Junta entiende que debe precisar las aspiraciones populares y organizar las fuerzas para conseguirlas.

«Uno y otro empeño son fáciles en Guipúzcoa, donde el sentimiento local ha unido á todos en la resolución manifiesta de conservar su régimen privativo y de reintegrar á Euzkerta sus derechos propios.

«Pero no basta que Guipúzcoa sienta como un solo hombre, sino que hay que hermanar y confundir en el mismo sentimiento á las provincias de Alava, Vizcaya y Navarra. Para ello se necesita un plan fijo, una actividad incansable y un entusiasmo capaz de arrollar todos los obstáculos.

«Nuestro plan es muy sencillo:

«Consiste en pedir la autonomía foral, equivalente á la libertad fiscal y administrativa; á que Guipúzcoa, como en sus tiempos forales, acuerde y resuelva por sí acerca de todos sus asuntos internos, impuestos, minas, caminos, aguas, montes, educación, justicia, policía, etc., sin tutela ni intervenciones del Poder central, por sus procedimientos forales, que están acreditados como buenos por la historia y por el contentamiento de los pueblos para los cuales se crean los poderes. Esta autonomía foral completa en el orden administrativo y fiscal en nada daña á la unidad nacional, en la que estamos identificados y queremos seguir estándolo, teniendo el convencimiento firme de que las relaciones colectivas de los pueblos ó naciones se rigen por las mismas leyes que los individuos, y cuyos lazos son sólo seguros é indisolubles cuando los ata el amor, el gran agente vivificador.

«Sabemos que este plan, este conjunto de aspiraciones que fueron un hecho en la historia de la raza vasca, santificadas por la sanción más hermosa de la tierra, por la experiencia secular creadora de un pueblo contento de su suerte y de su organización foral, asustará á muchas gentes pusilánimes, las cuales, atentas más á los obstáculos del presente que á las fuerzas internas productoras de todo lo grande, así en lo físico como en lo moral, temen siempre los peligros, exagerándolos en su imaginación asustadiza, de dar vayas proporciones á movimientos populares, en los que se arriesga la tranquilidad y la pérdida de lo que se posee, aunque sea poco ó insuficiente para una vida amplia y expansiva.

folletín de EL GRÁFICO (198)

PAUL ROUGET

NOTABLE Y POPULAR NOVELISTA FRANCÉS

DEUDA SAGRADA

DIBUJOS DE MEDINA VERA—TRADUCTOR: JUAN DE CASTRO

De la Roche se volvió hacia D'Esclabert.

—Tremanzey tiene razón... Olvidate por ahora de esa historia... En resumidas cuentas, ¿qué es lo que prueba eso? ¿Que la que tú amaste una hora habías concedido antes ó concedías después sus favores á otro... La historia de siempre... Dígamos con el poeta:

¿Qué importan las mentiras de la mujer traidora que nos besa, si al perderse en el aire sus palabras en caricia en los labios se nos queda?

El conde no respondió.

Talía las facciones descompuestas y la frente lamida de un sudor frío.

Sintiendo que sus piernas se negaban á sostenerle había querido á dejarse caer en un canapé y allí permanecía meditando, somnoliento, ajeno á todo cuanto le rodeaba.

Entretanto, la orgía había comenzado de nuevo con más algazara, con mayor frenesí que antes. El champagne corría largamente; las tres bellizas cantaban las *chansonnetes* con que en el *Café-concert* del boulevard hacían las delicias del público.

El conde, por su parte, pensaba en lo que acababa de oír; en aquel niño abandonado en cuyas ropas habían encontrado una alfilería marcada con la misma cifra de su cartera... Es decir, con la cifra de la condesa Irene...

De la Roche fué el primero en dar la señal de partida.

—Señoras y caballeros—exclamó— aquí estamos muy bien, indudablemente. Sin embargo, es cosa de ir pensando ya si no estaremos mejor en algún otro sitio.

—Bravo... bien por De la Roche—exclamaron todos.

Y, atentos á la invitación, se pusieron de pie, disponiéndose á marchar.

Armando pidió la cuenta y pagó con su espléndida acostumbrada.

Las *chansonnetes* se habían puesto los sombreros.

En el momento en que todos iban á salir, el conde Roger puso la mano sobre el hombro de Armando.

—¿Quiere usted concederme dos minutos de atención, querido?

Tremanzey, sorprendido, se volvió hacia él.

—Lo que usted quiera, conde... ¿De qué se trata?

—Es que quisiera hablar con usted reservadamente... Estas señoritas y el amigo De la Roche tendrán la bondad de dispensarnos... Atienda, es cosa breve... Dentro de un instante nos reuniremos á ellos.

—¿Es algún secreto de Estado?—preguntó una de las jóvenes.

—Más bien será un secreto de amor—observó otra.

—Está bien—dijo á su vez De la Roche—. Abaja los espaldas. No es cosa de entorpecer vuestra importantísima conferencia.

Y salió, acompañado de las tres mujeres.

El conde y Armando se quedaron solos.

—Hable usted, mi querido conde... Ya le escuchó—exclamó este último.

Su interlocutor, con el ceño arrugado y las facciones simpácticamente contrahidas, preguntó:

—La historia que le contado usted hace un instante... ¿es de la infancia y del niño abandonado... ¿está tomada en serio?

—Absolutamente.

—¿No lo sabe usted?

—Más aún, se lo juro.

El conde dió un paso atrás.

—¡Oh, la miserable!—exclamó con voz sorda— ¿Será posible que me haya engañado de ese modo?

Sus ojos estaban humedecidos por un fulgor de salvaje odio. Sus labios se contractan en ademán de furibunda amenaza.

Armando le miraba cada vez más sorprendido.

—Pero hombre, ¿qué es eso?... Vamos, tranquilícese usted... Después añadió:

—Me parece que adivino la causa de esa emoción... Es que la mujer de quien ha dicho usted hace poco que había sido sólo el capricho de una hora, era, sin duda, algo más... Por lo visto le quería usted de veras... Acaso la quiere todavía... Y, ¡es claro, la idea de que se ha entregado á otro hombre, de que ha tenido un hijo, ha debido sentarle á usted muy mal y le ha indignado...

—Sí... eso es... ha adivinado usted la verdad... Sin embargo, hay algo más... mucho más, que usted no sospecha...

«Vámonos á ver... Ahora, cuando ha hablado usted de ese niño, no ha dicho todo lo que sabe acerca de él... No, no lo añague usted, no lo añague... ¿Cree usted que en sus dudas, en sus reflexiones no ha comprendido que ocultaba gran parte de la verdad? Por supuesto, delante de De la Roche, delante de esas muchachas ha hecho usted bien... Pero ahora que estamos los dos solos es menester que á mí me diga usted todo lo que sepa. Veo que esa mujer es una infante... Se ha estado burlando de mí... Me ha engañado indignamente, y quiero vengarme!

«Vengarme, sí... Vengarme en ella... en su hijo, que es hijo de la traición y del crimen...

«¿Usted le conoce, usted sabe quién es... ¿Su nombre, ¿cómo está su nombre?...

«No lo sé, sé que no tengo derecho á ello... Se lo suplico nada más...

«Usted es amigo mío y no puede negarme ese favor... Se llama Armando... el nombre de ese hijo?»

El marido de Juneau contemplaba fijamente á su amigo. Era tanto un espectro de furibunda fiereza.

En sus felices ojos, interceptados en ángulo, brillaban el furor, el odio, la sed de venganza.

Armando, sin dejar de mirarle, se repetía á sí mismo las palabras que le acababa de oír.

—¿Quieres vengarme... Vengarme en ella... en su hijo, que es hijo de la traición y del crimen!

«¡Oh, la fortuna te seguía ayudando!... ¡Qué magnífica ocasión para acabar, sin riesgo alguno, su odio... el implacable odio contra aquel miserable Pedro, cuyo solo nombre le llenaba de furor...»

«Nosotros creemos que al restaurar las democracias regionales, creadoras de la hermosa historia de España, no sólo devolveremos á las regiones su fuerza y su personalidad, sino que conseguiremos la resurrección de España, que yace moribunda por los estragos del centralismo.

«Cada región debe trabajar por sí, atemperándose á sus condiciones y formulando sus aspiraciones como tenga por conveniente, uniendo sus esfuerzos para atacar á la hidra monstruosa del centralismo que tiene paralizada á España.

«La causa vascongada tiene trazadas por su historia, por sus fueros venerables y por el sentimiento unánime de su pueblo, el ideal completo de sus deseos y aspiraciones.

«Estos se condensan:

«Primero. En la reivindicación completa y absoluta de nuestra Constitución Secular, basada en las libertades forales que formaban nuestro antiguo régimen, y, por tanto, la organización de sus poderes con arrazgo al Fuero; con sus Juntas Forales y sus Diputaciones elegidas de segundo grado, y sólo los Avuntamientos por elección popular directa.

«Segundo. Una ley paccionada en que se concrete claramente y con permanencia inalterable estas relaciones, sometiéndose á la soberanía de España, como en los tiempos forales, y recabando la autonomía completa en su gobierno interior, con justicia, educación, higiene; administrando sus bienes todos, como son aguas, montes, minas y todos los servicios públicos como tenga por conveniente, con aquel celo é inteligencia que elogian propios y extraños.

«Ya sabéis nuestros fines, que sólo pueden cumplirse por vosotros, por el pueblo vascongado, si tiene fe y entusiasmo para defender su causa foral, suceda lo que suceda.

«A vosotros recurrirémos constantemente; usaremos de vuestras personas y de vuestros recursos, haciendo un llamamiento á vuestra abnegación y patriotismo, para que los ricos como ricos y los pobres como pobres, todos presten su concurso personal y pecuniario para la grande obra de la restauración foral, de la que nosotros representamos y debemos representar el factor impulsivo, así como la Diputación el elemento prudente, aunándose y sumándose ambas acciones, la popular y la autoritaria, en bien del país.»

limpio se dispondrá, dotadas aquellas cuatro con el sueldo anual de 1.500 pesetas, y la dotación de las dos últimas pendiente de la aprobación de los presupuestos citados.

Los peticionarios presentarán las instancias en la Dirección general de Administración, en el término de veinte días, acompañadas de sus títulos originales ó testimonios en forma legal, con copia de los mismos en papel sellado correspondiente, que permita la devolución, previo cotejo y diligencia de conformidad, y una relación de sus méritos.

DE SEVILLA

La Virgen de los Reyes

POR TELEGRAMA

La coronación.—Un indulto

Sevilla 5.

En la solemnidad religiosa de la coronación de la imagen de la Virgen de los Reyes, celebrada ayer en la catedral, ofició el Nuncio de Su Santidad, monseñor Rinaldini.

Para presenciar el acto vinieron ayer á Sevilla forasteros en gran número, imposibilitándose casi la entrada en el templo por la excesiva afluencia.

Los concurrentes á la fiesta religiosa acogieron, conmovidos, la lectura dada por el canónigo D. Bartolomé Romero Gago al telegrama que S. M. el Rey dirigió al arzobispo de Sevilla, concediendo el indulto al reo de muerte Miguel Molina.

El texto del telegrama es el siguiente:

«Para gloria de la Virgen de los Reyes, cuya coronación se celebra hoy, con íntima satisfacción de mi alma, de la que participa esa noble ciudad, he indultado de la pena de muerte á Miguel Molina Moreno.—Alfonso.»

Al dar término la misa verificó la ceremonia de la coronación el cardenal Sancha.

Los fieles que llenaban el recinto prorrumpieron en aclamaciones de júbilo y en vivas á la Virgen de los Reyes.

Cantóse luego el Te-Deum, y acto seguido se organizó la procesión, que recorrió las principales calles de la ciudad.

La cámara presentaba un deslumbrante aspecto. Los colgaduras que adornaban los balcones daban al conjunto inusitada animación.

Lo espléndido del día fué parte á revestir el acto de brillantez.

Las coronas eran eslogiadísimas por la belleza de su forma y la multitud de pedrería que ostentaban. Se calcula en 80.000 duros el valor de la de la Virgen y en 25.000 la del Niño.

Ecos de fuera

Educación de la mujer japonesa.—Un teatro curioso.—Escotes de rigor.—Locuras de los pocos años.—Empleadas francesas.

Las mujeres del Japón, que tendrán que representar un papel importante en lo sucesivo, son actualmente objeto de gran curiosidad, y se desea saber sus gustos, inclinaciones y aptitudes.

Por conducto de Mme. Motono, se sabe que existe en el Japón un Colegio de doncellas nobles, sostenido por la Caja imperial, en cuyo Colegio ha hecho sus estudios la misma Mme. Motono.

El programa de esta Escuela comprende Historia, geografía, lengua japonesa y escritura; á saber bien escribir se le da en el Japón excepcional importancia y se considera como un signo de elegancia.

Las japonesitas aprenden también inglés, francés, literatura, moral, piano y el koto, instrumento nacional; cocina japonesa y francesa.

El arte de adorno por excelencia en el Japón, y sin el cual no hay educación posible, es el del arreglo de las flores. Son precisos tres años de estudio para escoger y armonizar los tonos de flores que deban componer un ramo; disponer en *corbelles* ó vasos los crisantemos ó las rosas, ó las mil flores que cultivan los jardineros japoneses.

Servir el té, según las reglas de un ceremonial tradicional, y confeccionar los pasteles que acompañan á las perfumadas bebidas, es otro ramo de la educación japonesa.

Los sábados, las nobles educandas convidan á sus amigas á tomar el té, y las faltas que cometen en su preparación son recibidas con grandes burlas.

La distribución de premios tiene lugar en Julio, y la preside la misma Emperatriz.

Aparte de esta Escuela, reservada á las japonesas nobles, existen allí gran número de Escuelas é instituciones.

Un gran Guignol. Se trata de un teatro de niños de vastas proporciones, creado en Nueva York bajo la protección de *L'Educational Alliance*, una de las más considerables Asociaciones profesionales de los Estados Unidos.

Lo que hace del *Children's theater* un establecimiento típico es que allí todos

los servicios están á cargo de niños: actores, actrices, contador, director de escena, acomodadores, sastre, tramoyistas, todos cuentan de diez á catorce años.

Han comenzado las representaciones en Noviembre; no se trabaja más que el domingo, de cuatro á seis de la tarde.

El teatro contiene 700 puestos en anfiteatro, al precio de 0,25 francos cada sitio (cinco céntimos).

Dicen que las representaciones se cuentan por éxitos.

El periódico *The Standard* da la noticia de que en Berlín, en una de las representaciones de la Ópera á que asistió el Emperador, muchas señoras se vieron rechazadas para penetrar en la sala, porque llevaban trajes altos y no escotados, como exigía una orden del Rey.

La mayor parte de ellas, antes que renunciar al espectáculo, improvisaron vestidos de etiqueta, empuñando tijeras y cortando sus *toilettes*, entre el regocijo de los que presenciaban esta escena. En pocos momentos el suelo se vió cubierto de retazos de mil colores.

En un pueblecillo del Estado de Nueva York acaba de efectuarse el matrimonio de un veterano que sólo cuenta noventa y cinco años, y que ha estado hasta la fecha buscando inútilmente su media naranja, con una señorita de cincuenta y cuatro.

Es de suponer que con la nueva pareja no regirá el mandato divino de *Crescit et multiplicabitur*.

Las mujeres intervienen en la Administración francesa en proporción notable:

En Instrucción pública figuran 54.000; fábricas del Estado, 17.000; Correos, Telegrafos y Teléfonos, 6.000; cárceles y hospitales, 700; Marina, 150; la Cancillería de la Legión de Honor, 100.

Los sueldos varían de 200 francos á 6.000.

La inmensa mayoría, unas 54.000, fluctúan de 900 á 1.000 francos.

MARIA DE ATOCHA OSSORIO

La correspondencia de carácter administrativo, ó que contenga fotografías, será dirigida al señor Administrador de EL GRÁFICO.

Médicos de Beneficencia

Por real orden de esta fecha se convoca á oposición para proveer cuatro plazas vacantes de médicos del Cuerpo facultativo de Beneficencia general, mas otras dos que van incluidas en el presupuesto para el año 1905, con el destino que á su

Y no sólo eso, sino que también—le era preciso confesárselo—le causaba inquietud, zozobra... miedo, en una palabra.

«Si, tenía miedo de que el artista pudiese algún día arrancarle la máscara.

Y aquella inquietud sorda no desaparecía nunca... Nunca, si no lograba apastar de una vez, borrar del mundo, en fin, á aquel hombre execrado.

Ante el silencio de Armando el conde Roger hizo un violento ademán de impaciencia.

—Vamos, hable usted... Esa vacilación no hace más que confirmar mi sospecha. Usted sabe ese nombre... Dígamelo usted... ¡Pronto!

—Bien. Se lo voy á decir... pero con una condición.

—Con todas las que usted quiera imponer.

—A mi vez le voy á exigir un juramento.

—¿Cuál?

—El de que, sean cualesquiera las circunstancias, jamás dirá usted á nadie que soy yo quien le ha hecho esta revelación.

—Le doy á usted mi palabra.

—¿De honor?

—Sí.

—Pues bien... Ese niño se llama hoy Pedro Merandes.

—¿Pedro Merandes?

—Sí... Pero ese nombre no le diré á usted nada... Espere usted... Anteriormente se llamaba, mejor dicho, se hacía llamar Pedro Tremanzey.

El conde se quedó estupefacto.

—¿Cómo! ¿Su hermano de usted!

—No... no es mi hermano. Entre él y yo no existe vínculo alguno... Para mí no es más que un extraño...

«Comprendo que se asombre usted, y hasta que ponga en tela de juicio mi afirmación. Pero oiga usted:

«Mi madre recogió á ese niño por caridad, y le crió y educó como á hijo suyo.

«Hasta hace poco ha estado pasando por mi hermano. A la muerte de mi madre es cuando se supo la verdad.»

D'Esclabert no salía de su asombro.

—Y bien—preguntó—¿Dónde está ahora? ¿Qué ha sido de él?

—Está en París... Andaba por allí hecho un perdido y sin tener sobre qué ejercer su arte. Pero parece que con intrínsecas y

adulaciones ha sabido interesar en su favor á un alto personaje... muy amigo, por cierto, de la familia de mi mujer.

—¿Quién es?

—El marqués d'Aulnoye. Y ahora, querido conde, vámonos. No olvide usted que nos están esperando, y procure, sobre todo, que no le conozcan nada en la cara... Ahora á pensar en divertirse... Comprendo que desea usted vengarse; no le falta motivo... Pero, como se suele decir, más días hay que longaniza. Mañana podrá usted pensar en eso á sus anchas.

Y cogiéndole del brazo, salió con él de la habitación.

El conde se dejó llevar maquinalmente.

He aquí lo que iba pensando y lo que, con los puños apretados y recurriendo los dientes, iba murmurando para sí:

—¡Oh!... Me vengaré... ¡Ya lo creyó que me vengaré!

«¡Y pensar que yo he creído cándidamente en la virtud y en la lealtad de esa mujer!... ¡Necio!... ¡Más que necio!...

«Pero ahora está en mi poder... Tengo su secreto, el secreto de su infancia...

«¡Oh!... ¡Le aseguro que ha de llorarla con lágrimas de sangre!

IX

AMOR SINCERO

—Oiga usted, Belus.

El interpelado, que iba ya á entrar en la cuadra, se detuvo y se volvió hacia el que le había llamado.

—Señor administrador...

—Tengo que decirle á usted unas cuantas palabras.

—¿A mí?

—Sí... Sé que es usted una buena persona, Belus. Sin embargo, desde hace algún tiempo están pasando en su casa cosas que no están en el orden... Eso no me importa, y yo no me debía meter en ello, lo comprendo. Pero no puedo menos de decirle á usted algo sobre el particular. Esta mañana, yo mismo le he

oído disputar con su mujer. Daba usted unas voces que toda la gente que vive en las dependencias del castillo se ha debido enterar. Y no es eso lo malo... sino que, desde hace dos semanas, esas riñas están siendo el pan nuestro de cada día. Lo que le usted á conseguir con eso es que los vecinos se cansen de oírlos y le vayan con el cuento á la señora condesa.

—Señor administrador, es que usted no está enterado de las cosas que pasan...

Y el hombre, sin saber cómo explicarse, se rascaba la cabeza con aire preocupado y confuso.

Era un palafrenero del conde D'Esclabert, casado con una de las doncellas de la condesa Irene.

Un mozo alto y robusto, de rostro sanguíneo, frente deprimida y cejas espesas y cardosas, bajo las cuales chispeaban unos ojos de recelosa é inquieta mirada.

Su interlocutor respondió vivamente:

—No; si yo no quiero enterarme de nada. Únicamente le hago esta advertencia por su propio interés, para que luego no se queje usted si le sobreviene cualquier perjuicio.

El administrador del castillo de D'Esclabert, Felipe Bessières, era también de aventajada estatura. Su rostro varonil, enmarcado por una espesa barba negra, rebosaba lealtad y hombría de bien.

El palafrenero pasaba por ser hombre de malas pulgas, y, en efecto, su rostro bribunesco, de facciones duras y repulsivas, prevenía muy poco en su favor.

Si otro que Felipe Bessières se hubiese permitido hacerle semejantes advertencias, es probable que hubiese tenido que arrepentirse de su officiosidad.

Pero el joven administrador se hacía guardar el aire, y el palafrenero, no atreviéndose á enfadarse con él, seguía rascándose la cabeza, en la más humilde actitud del mundo.

«Sin embargo, en la fálta mirada de sus pupilas grises se adivinaban chispazos de resentimiento y ráfagas de mal resaca cólera.

—Si, tiene usted razón, señor administrador... Sin embargo, usted comprenderá... Cuando se da con una bribona que le pone á uno en ridículo, á veces no hay más remedio que decirle la verdad...

(Continúa)



EL REPARTO DE RANCHO Á LOS POBRES EN EL CUARTEL DE LA MONTAÑA

POR LOS POBRES

EL REPARTO DE RANCHO EN LOS CUARTELES

S. M. el Rey y su augusta madre han dado una prueba más de su inagotable filantropía, y oportunamente dimos cuenta de las disposiciones adoptadas para repartir ranchos suculentos, en lo

que cabe, á miles de menesterosos, que, por desgracia, han acudido en número mayor del que se suponía á utilizar el socorro regio.

Hoy damos á nuestros lectores graba-

dos que representan las escenas desarrolladas por el reparto.

Los cuarteles y fuerzas que han venido facilitando el rancho han sido:

En el cuartel de la Montaña, el regi-

miento del Rey. En el de Conde-Duque, el de León.

En el del Rosario, el de Llerena.

En el de María Cristina, el de Asturias.



REPARTIENDO RACIONES DE PAN



TOMANDO LA SOPA BOBA



LA «CABEZA DE LA COLA»



UNA VERGONZOSA

El capitán general, propicio á secundar en lo que de su autoridad dependiese la regia iniciativa, dió las oportunas órdenes para que los cuarteles proporcionaran el rancho.

El gobernador militar, por su parte, cuidó de que la Administración Militar fabricase el pan necesario, así como de que el mismo centro facilitara las ollas que hagan falta, en caso de que los cuarteles no tuviesen suficiente número de las mismas.

Todos estos días se ha podido ver, des-

de antes de las once de la mañana, en los alrededores de los cuarteles una abigarrada multitud de hombres, mujeres y chiquillos, algunos de ellos vestidos con decencia y cubriéndose el rostro como avergonzados del acto que iban á realizar; se agolpaban á la puerta de los cuarteles, atropellándose y pugnando por conservar los primeros puestos.

Los soldados son los que se encargan de hacer guardar el orden y obligan á los indigentes á formar fila. En los cuatro cuarteles se hace el reparto con el

mayor orden, proporcionándose raciones á 2.200 personas, ó sea 550 en cada cuartel.

El reparto lo presencian jefes y oficiales de los regimientos encargados de su condimentación, quienes con loable solicitud y celo secundan los generosos deseos de S. M. el Rey.

Las raciones que á expensas de S. M. se reparten á los pobres de Madrid se componen, poco más ó menos, todos los días de carne, tocino, patatas, garbanzos, arroz y chorizo, ó carne, salchicha, patatas, gar-

banzos, judías, tocino y arroz, ó de carne, tocino, garbanzos, patatas y arroz, y en el cuartel del Rosario de callos, salchicha, arroz y patatas. En el cuartel de la Montaña ha habido raciones bastantes para todos los pobres, y en los demás hubo para casi todos.

Si todas las clases pudientes hubieran correspondido á la iniciativa del Monarca en la medida de sus fuerzas, el conflicto del hambre y del frío en Madrid hubiera dejado de existir por muchos días, quizá para todo el invierno.



FORMANDO LA FILA



ESPERANDO LA HORA DEL REPARTO

(Fots. Alfonso.)

Observaciones curiosas

¿Varía de peso un huevo después de cocido? Las opiniones se hallan muy divididas sobre tan importante extremo. Por regla general, se supone que un huevo duro es más pesado que un huevo pasado por agua. Ya se sabe que al echarlo en agua hirviendo pierde una parte de sus gases, suponiéndose que el agua los sustituye.

Mr. Camus ha comunicado á la Sociedad de Biología de Francia sus observaciones acerca del particular, manifestando que son precisas y concluyentes.

De sus trabajos deduce que los huevos pierden peso al cocer, y que esa pérdida se puede graduar del modo siguiente:

Un huevo que pese 60,437 gramos, al cocer un minuto reduce su peso á 60,345; si cuece dos minutos, pierde 17 centigramos; en cinco minutos, 99, y en diez minutos 420.

Mr. Camus ha advertido también que, si se sumerge varias veces seguidas el mismo huevo en agua hirviendo, se verá que, después de cada inmersión experimentará una pérdida de peso superior á la que sufriría si estuviese todo el tiempo en agua hirviendo.

Los huevos que pierden peso al cocer, lo recuperan y á veces lo aumentan al dejarlos algún tiempo en agua fría.

En cambio, los huevos dejados en el agua en que se cuecen hasta que ésta esté fría, ganan bastante en peso.

La pérdida en peso de los huevos se produce por evaporación. El espesor y la estructura de la cáscara desempeñan im-

LAS CONFERENCIAS DE EXTENSIÓN UNIVERSITARIA



EL CATEDRÁTICO DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL, SR. RODRÍGUEZ CARRACIDO, QUE HA DADO UNA NOTABLE CONFERENCIA EN EL ATENEO

(Fot. Amador.)



EL CATEDRÁTICO DE LA UNIVERSIDAD DE OVIEDO, SR. BUYLLA, QUE HA DADO UNA NOTABLE CONFERENCIA EN EL ATENEO

(Fot. Duarte.)

portante papel en las variaciones que el huevo experimenta en la cocción.

La capilaridad de la cáscara de los huevos se ha demostrado sumergiéndolos por espacio de veinticuatro horas en materias colorantes. En estos casos se ha visto que el interior del huevo se ha impregnado de la substancia en que se ha mantenido y que su peso ha aumentado.

CONFERENCIAS EN EL ATENEO

«El trabajo humano y la alimentación» fué el tema interesantísimo que eligió el Sr. Carracido para la conferencia que dió el domingo pasado en la cátedra de Extensión universitaria del Ateneo de Madrid.

El ilustrado auditorio escuchó atentísimamente los atinados razonamientos del orador, que, con la ciencia y el arte que todos reconocen en él, trató acerca del discutido problema, mereciendo una ruidosa salva de aplausos al final de su importantes disertación.

También ocupó la cátedra el ilustre profesor de la Universidad de Oviedo Sr. Buylla, explicando la segunda parte de su notable conferencia «La evolución del socialismo en el siglo XIX», señalando el progreso que ha llegado á alcanzar la clase obrera y tratando todas las interesantes fases del problema con la maestría á que nos tiene acostumbrados el sabio catedrático.

EL BANDOLERISMO ANDALUZ



DON FRANCISCO GÓMEZ RUIZ, JEFE DE LA POLICÍA DE ÚBEDA



MANUEL SOTERO FERNÁNDEZ, ANTONIO GÓMEZ GORILLO Y ALFONSO DE LA TORRE MUÑOZ, QUE FORMANDO PARTE DE UNA PARTIDA DE BANDOLEROS, HAN SIDO CAPTURADOS

(Fots. E. Talavera y Campos.)



EL TENIENTE DE LA GUARDIA CIVIL DON TOMÁS POMÁS



LA VENTERA ISABEL MILLÁN, VÍCTIMA DE UN ROBO

grosas y que son ocasión de afrenta para un país culto.

Uno de estos chispazos de la miseria y de la criminalidad ha surgido en Úbeda.

Días pasados se enteró el jefe de la Policía de dicha ciudad, D. Francisco Gómez Ruiz, que en un molino aceitero, propiedad de D. Lorenzo Lachuga, se intentaba cometer un robo. Mientras que él vigilaba dicha finca, mandó a los agentes a sus órdenes, Francisco García y Marcos Lindes, con el objeto de que hiciesen un reconocimiento en una casa sospechosa de la calle del Niño.

El registro dió sus resultados, pues los municipales detuvieron en dicha casa a tres sujetos llamados Manuel Sotero Fernández, natural de Fernán-Núñez (Córdoba); a Antonio Gómez Gurillo, de Santisteban (Jaén) y avecindado en Montilla (Córdoba), y Alfonso de la Torre Muñoz (a) Calceta, vecino de ésta; este último ha estado ya varias veces condenado por robo, y su última hazaña fué escaparse a la Guardia civil, siendo al poco tiempo capturado por el jefe de Policía.

Como su detención fué por sospechosos, y una vez que no aparecía ningún cargo contra ellos, este señor, antes de ponerlos en libertad, puso en conocimiento del digno teniente de la Guardia civil y jefe de esta línea, D. Tomás Pomás, la clase de pájaros que había encerrados. Enterado el teniente del robo cometido en una venta de la carretera de Jódar a Bedmar, hizo venir a ésta a la ventera, Isabel Millán, la que, una vez en presencia de ellos, manifestó conocerlos, en particular al Gómez Gurillo, que fué el que la ató y le apretó el pescuezo, diciéndole que si gritaba la ahogaría.

La pobre señora, cuando le hice la foto-

graffa, me manifestó que, no conformes los bandoleros con robarle las alhajas, dinero y cuanto hallaron de valor, incluso comestibles y bebidas, hasta los pendientes que tenía puestos se los quitaron.

Por la prisión de éstos se sabe que el célebre bandolero Garabito ha vuelto a formar nueva partida (la tercera, pues la primera, de que ya dimos cuenta días pasados, la capturó la Guardia civil en La Calahorra; la segunda también fué aprehendida por la Guardia civil de Linares, fúgándoseles siempre su capitán Garabito, no sin sostener antes fuego con ella) y que en unión de su partida (perteneciendo éstos a ella) fué el autor de dicho robo, así como de otras cuantas fechorías que se han venido cometiendo en ésta. El jefe de la Guardia civil Sr. Pomás, secundado por fuerza a sus órdenes, trabaja sin descanso en la persecución de dicha partida.

UN REY DE LOS GITANOS

Presentamos a nuestros lectores un tipo modelo de la hampa montaraz de los bandidos andaluces.

Francisco Cortés Fernández, conocido entre los suyos por el rey de los gitanos, se encuentra en la cárcel por ataques a la Guardia civil, y es curioso el ver la multitud de gitanos que continuamente llegan a la reja de la cárcel, con el objeto de enterarse de cómo sigue la preciosa salud de su señor.

Todos los gitanos de la provincia y muchos de las limitrofes se conceptúan súbditos suyos, pues lo conceptúan como



FRANCISCO CORTÉS FERNÁNDEZ, «EL REY DE LOS GITANOS»

ASTURIAS HISTÓRICA



EL CASTILLO DE BLIMEA EN EL CONCEJO DE SAN MARTÍN DEL REY AURELIO

El bandolerismo andaluz

La semilla que el antiguo bandolerismo andaluz dejó hace mucho tiempo en Sierra Morena suele, por desgracia y con bastante frecuencia, dar frutos, los que continuamente ocasionan grandes perjuicios.

Está tan arraigado el bandolerismo, que sus ramificaciones no se acabarán mientras no se empleen remedios decisivos y radicales, teniendo en cuenta también que éste no lo podrá extirpar la Guardia civil si no se atiende a remediar la situación precaria de los braceros del campo, materia siempre dispuesta a todo, por la vida miserable que arrastra.

En ninguna parte de Europa está peor retribuido el obrero. En la mayor parte de sus pueblos la agricultura es el único medio que tiene el pobre de ganarse la vida. Fuera de las épocas de la recolección de cereales y aceituna, son grandes las hambres y penalidades que pasan, pues la mayor parte no pueden encontrar trabajo. El hambre ya es sabido que es mala consejera, y de esta forma se explica que continuamente se remontan partidas, mejor ó peor organizadas y con mayor ó menor número de bandoleros, pero siempre peli-

descendiente de sus reyes, y es raro que todo gitano que pregunta por él no le lleve su correspondiente regalo.

El «prestigio» verdaderamente inaudito con que los criminales y gentes maleantes rodean a este hombre, que por sus feroces cualidades merece ser jefe de ellos, tiene su explicación en el ambiente en que viven, donde toda habilidad y guapeza es el mérito más adecuado para sobresalir.

RINCONES ESPAÑOLES

ASTURIAS HISTÓRICA

El castiño de Blimea

Aunque ha sido en España el tiempo muy inclemente para conservar monumentos históricos que no fueran de índole pública, y aun de éstos quedan bastantes en lamentable estado, consérvanse todavía en muchos rincones de la Península ruinas venerandas y hermo-

ARTISTAS DEL REAL

sas construcciones de otros tiempos, que dicen á nuestros ojos cómo vivían y cómo labraron inmortales fábricas aquellos esforzados varones españoles que rudamente y en lucha secular fueron escribiendo nuestra historia y formando nuestra nacionalidad.

Uno de ellos es el castillo de Blimea, antigua construcción medieval, que se mantiene erguido, como pueden ver nuestros lectores por las vistas que publicamos, en el concejo de San Martín del Rey Aurelio, en Asturias, y es de la propiedad de D. Alvaro Fernández de Miranda, descendiente de ilustres guerreros de Castilla.

Es este castillo, verdaderamente, un ejemplar típico y casi único en Asturias de la arquitectura militar de aquella época, conservando todo el carácter de los remotos siglos de su fundación.

Su sombría, al par que elegante silueta, coronada de almenas y con heráldico escudo en la parte más elevada, destaca imponente sobre la colina que le sustenta.

UN FILÁNTRÓPO



DON GREGORIO FERNÁNDEZ Y GARCÍA, FUNDADOR DE UN BARRIO OBRERO EN ZAFRA

(Fot. A. Calderón.)



ALICIA CUCINI, MEZZOSOPRANO QUE HA DEBUTADO EN EL TEATRO REAL CON LA ÓPERA «AIDA»

(Fot. Guigoni Bossi.)

Dos grandes puertas ojivales le sirven de entrada, y á la derecha se encuentra la alta torre del homenaje, sobre la que flota blanca bandera, con el escudo de la casa, en días señalados.

Ancha escalera de piedra da acceso al piso alto por la parte exterior del edificio, y gruesas cadenas de hierro, indicadoras de los feudales derechos de los antiguos poseedores, penden de las en-

grecidas piedras de la fachada. Todo ello está rodeado de espacioso patio de armas, asimismo almenado, formando el todo un conjunto que sólo tiene semejanza con los señoriales castillos que se elevan á orillas del caudaloso Rhin, en las brumosas tierras de la Germania.

Joya arquitectónica poco conocida merece que los amantes de los recuerdos históricos la admiren, no sólo ya como obra de arte, sino como testigo mudo de grandezas pasadas.

Los libros españoles en Filipinas

La Corte de Apelaciones de la aduana de Manila ha dictado una importante resolución, á consecuencia de un recurso entablado por la librería de Colón, por conducto del bufete de los Sres. Del-Pan, Ortigas y Fisher, declarando que, con arreglo al art. 13 del tratado de París y el párrafo 382 (a) de la ley arancelaria revisada en 1901, los libros españoles, científicos, literarios y artísticos, deben gozar de la franquicia de libre introducción.

Fué ponente de esta decisión el juez Roxas, con quien concurría el juez Crossfield.

UN TENOR



EL TENOR LUIGI LONGOBARDI, QUE HA DEBUTADO EN EL TEATRO REAL CON LA ÓPERA «AIDA»

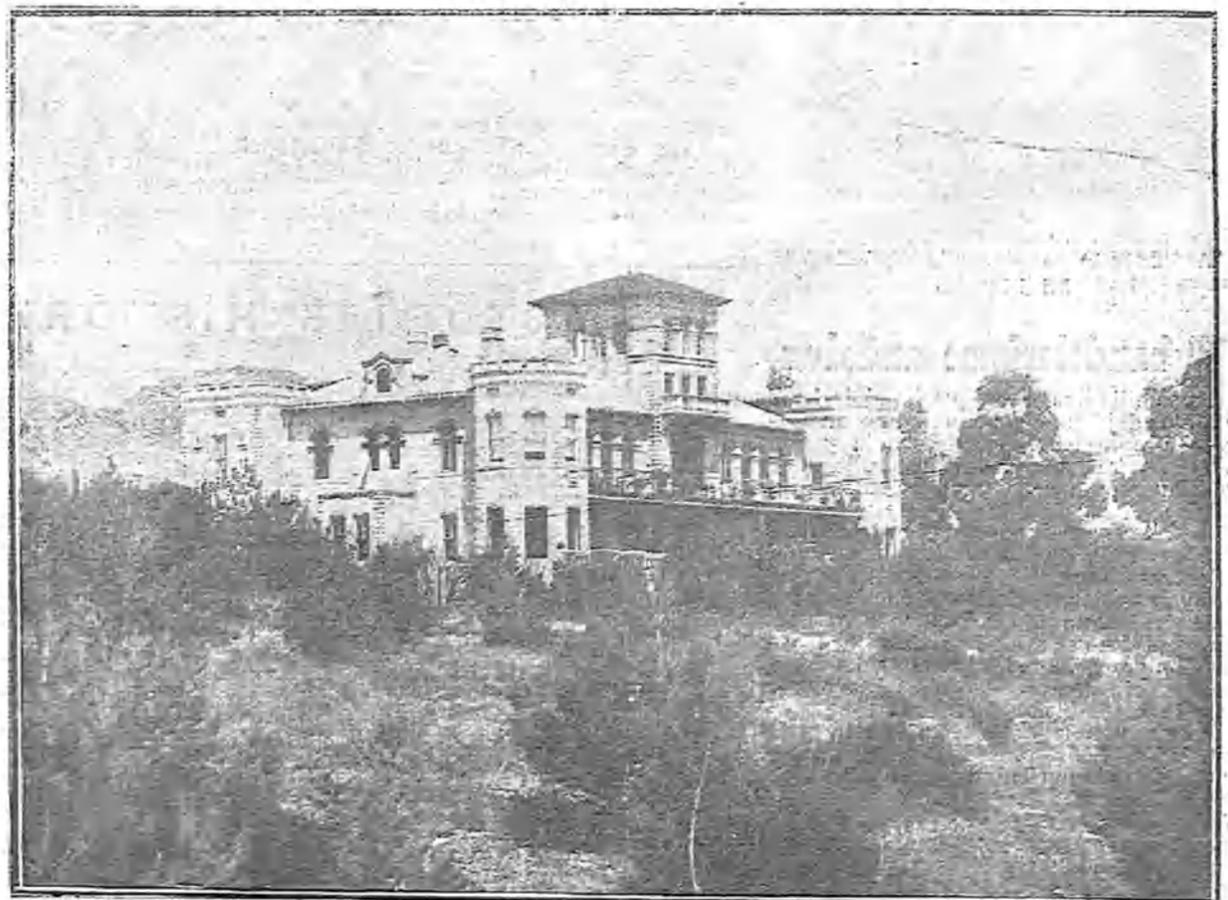
(Fot. Gorini.)

MUERTE DE UN VICECÓNSUL



EL VICECÓNSUL INGLÉS EN GARRUCHA, M. JORGE PEQUET, QUE HA FALLECIDO EN AQUELLA POBLACIÓN

(Fot. J. Valero.)



EL HOTEL «VISTA ALEGRE», PROPIEDAD DEL VICECÓNSUL INGLÉS MUERTO RECIENTEMENTE EN GARRUCHA (ALMERÍA)

(Fot. F. De Biain.)

QUESTIÓN JAURÉS-DEROULEDE

Los padrinos en camino.—Lo que se dice en París

Paris 4.

Háblase con interés y apasionamiento grande de la cuestión surgida entre el nacionalista desterrado en San Sebastián



MR. DEROULEDE

(Fot. Flaviens.)

Mr. Pablo Deroulede y el diputado socialista Mr. Jaurés.

Dícese que el lance entre ambos planteado tendrá su término en las cercanías de la ciudad capital española.

A medio día han salido hoy para San Sebastián Mr. Jaurés y sus padrinos Richard y Deville. En el sudexpreso salieron en dirección al mismo punto los representantes de Pablo Deroulede, que son Guyot de Villeneuve y Galli.

El encuentro, que será a pistola, celebrarse quizás mañana por la tarde.

Afirmase por algunos que el ministro de la Gobernación de ese país impedirá la realización del lance en España.

En vísperas del duelo

San Sebastián 4.

Han llegado, procedentes de París, los representantes de Jaurés y de Deroulede.

Mañana lunes celebrarán la primera entrevista en el Hotel Continental, y, según todas las versiones, el lance se verificará mañana.

*

Como saben nuestros lectores, la cuestión Jaurés-Deroulede, que está en víspe-



MR. JAURES

(Fot. Nadar.)

Después de este telegrama y planteada ya la cuestión personal, Deroulede ha dirigido a Jaurés un nuevo y extenso telegrama, que juzgamos oportuno reproducir para tener al corriente a nuestros lectores de todos los episodios de este interesantísimo incidente.

Dice así el telegrama: «A Mr. Jaurés, director de L'Humanité, Paris.

Tiene usted razón; reconozco que era un tanto inofensiva, en sí misma, la broma que me ha permitido revelar con cierta viveza, pero ya sabe usted el proverbio: «Pretexto ligero, causa profunda.»

Lo que me ha ofendido, lo que me ofende cada día más es su infatigable propaganda, encaminada a desmilitarizar, descatolizar, desnacionalizar la Francia, y esas oleadas de tinta y de elocuencia, incasamente vertidas por usted para defender, justificar y hasta legalizar, en cuanto le es posible, un abominable sistema de delación y de opresión, de iniquidades y de arbitrariedades, de promesas conscientemente engañosas y de excitaciones voluntariamente odiosas, cuyo conjunto es la negación absoluta y acarreará indefectiblemente la ruina total de la República.

Esa es la razón por la cual he cogido al vuelo la ocasión para decirle ó, mejor dicho, para volverle a decir públicamente lo que pienso de usted, de sus ideas y de sus obras.

Usted llama a eso una provocación evidente; no se lo contradigo. Pero permítame, por lo menos, preguntarle: ¿os que la evidencia de mi provocación era menor cuando al día siguiente de su discurso sobre la Alsacia-Lorena le calificó de semitraidor? ¿Dice usted que es mi calidad de desterrado lo que le impide hoy desdenar mis propósitos de ayer? ¿Pero si esa calidad ya la tenía yo en el mismo grado en la época de esa primera protesta mía que acabo de recordarle, y tampoco la había perdido el día en que el doloroso asunto Delsor me impulsó a lanzar contra usted un nuevo grito de cólera e indignación!

Hablemos franco: su tardía susceptibilidad tiene principalmente por causa el malhumor y la falsa situación en que usted se encuentra después de su ruinoso fracaso en el congreso de Amsterdam. Yo podría contestar a usted que esa reminiscencia de dignidad interesada no me subleva ni poco ni mucho, y que no está en mi mano reparar lo irreparable; pero no haré nada de eso. Si lo que se propone usted es atraer sus tropas mediante un rasgo de desacostumbrada bravura, no tendría inconveniente, al contrario, mucho gusto, en cambiar los primeros tiros con usted.

Quién sabe si, en efecto, tanto sus amigos como usted nos conducen derechamente a alguna de esas crisis nacionales en que los horrores de la guerra civil se agregan a la plaga de una guerra internacional. Eso se ha visto ya antes y podría verse otra vez. Si se viera, Juan Jaurés sería uno de aquellos sobre los que recaerían las más pesadas y abrumadoras responsabilidades.

Acepto, pues, sin vacilar, el programa que me señala usted. Los dos amigos que estarán a la disposición de los de usted, en San Sebastián, donde resido, no podrán, desgraciadamente, encontrarse allí antes de una semana.

Uno de ellos es, en efecto, por algunos días, y hasta la expiación de la pena que usted le ha dejado sufrir hasta el fin, un proscrito como yo, y que, como yo, no puede tampoco atravesar la Francia. Es mi amigo Marcel Habert, quien desea serlo, y yo también deseo tenerlo a mi lado; el otro es un joven camarada mío, que no ha abandonado el Ejército más que para servirlo mejor; se llama Guyot de Villeneuve.

Mrs. Gabriel Deville y Augagneur encontrarán a los citados señores, a partir de mañana en ocho días, en el Hotel Continental, calle Zubleta, 3; San Sebastián.

LA EMIGRACIÓN

Continúa la emigración en las provincias del Noroeste, acrecentada con las miserias del invierno y la esperanza de encontrar del otro lado de los mares una tierra de promisión.

Los periódicos leoneses publican largas listas de jóvenes que han desaparecido de la casa paterna, todos ellos de diez y ocho a veinte años de edad, que buscan, con nuevos campos donde ejercer sus actividades, el medio de evitar el servicio de las armas, como han hecho ya infinidad de paisanos suyos.

Según indica un diario de aquella localidad, con referencia a persona conocedora de la estadística de la emigración, puede calcularse en 14.000 emigrantes los que han salido de la provincia de León, todos personas útiles, quedando, en cambio, los niños y viejos, que muy poco sirven para la agricultura, principal elemento de vida de la citada provincia.

CRISIS MINISTERIAL

Antecedentes.—Una carta

Mal día fué el de ayer para los reporteros encargados de la información política.

El descanso dominical impidió que se conociese desde sus comienzos el desarrollo de la crisis, y los periódicos de la mañana revelaban hoy en sus ediciones de Madrid una completa normalidad en la vida del Gobierno.

Sin embargo, la crisis estaba planteada desde ayer, pues el Sr. Sánchez Guerra escribió a primera hora al presidente del Consejo manifestándole su decisión irrevocable de separarse del Gabinete.

El Sr. Maura, que ya tenía noticia de los propósitos del Sr. Sánchez Guerra, intentó disuadirle; pero ante la actitud resuelta del ministro de la Gobernación le aceptó la dimisión.

En el Consejo celebrado por la noche el presidente dió cuenta a los demás consejeros de lo que ocurría.

Alguien que se juzga bien informado asegura que la crisis corrió grave riesgo y que estuvo a punto de ser más extensa; pero el Sr. Maura apeló a su elocuencia y el conflicto quedó conjurado, concretándose a la cartera de Gobernación.

Se acordó admitir la dimisión del señor Sánchez Guerra, pasando a Gobernación el ministro de Agricultura, señor Allendesalazar, y nombrando para

de los altos empleados, entre los ministros entrante y saliente se cruzaron los discursos de rubrica, que fueron muy afectuosos.



EL SEÑOR ALLENDESALAZAR

Nuevo ministro de la Gobernación

(Fot. Compañy.)

El nuevo ministro y el dimisionario entraron después juntos en el ascensor. Al pie de éste se hallaban numerosos empleados de la casa, que tributaron una cariñosa manifestación de despedida al Sr. Sánchez Guerra.

Ambos personajes conversaron brevemente con los periodistas, y juntos se encaminaron, en el coche oficial, al domicilio del Sr. Maura.

El marqués de Figueroa no tomará posesión del ministerio de Agricultura hasta mañana, habiendo señalado la hora de las once y media de la misma para realizarlo.

Impresión en los círculos

La crisis, la salida del Sr. Sánchez Guerra del ministerio de la Gobernación estaba descontada desde que el señor Soriano puso al descubierto las lagas del caciquismo, las violencias y supercherías de la política municipal del Gobierno, referida a Carcabuey y Nueva Carteya.

La intervención del Sr. Gasset, aportando pruebas documentadas al debate, como la famosa certificación de la secretaria de la Audiencia de Córdoba, que arrancó indignados apóstrofes y durísimos calificativos al Sr. Azofeifa contra los magistrados de dicha Audiencia, ha precipitado la resolución del Sr. Sánchez Guerra, el cual se daba cuenta exacta



EL SEÑOR SÁNCHEZ GUERRA

Ministro dimisionario

(Fot. Compañy.)

sustituir a este último al marqués de Figueroa, con quien ya había hablado previamente el Sr. Maura.

Los ministros dieron a los periodistas cuenta del Consejo en la nota oficial que hoy publica la Prensa.

Maura en Palacio

Muy temprano acudió esta mañana al regio alcázar el presidente del Consejo para informar al Rey de lo ocurrido y de la renovación parcial del Ministerio.

Su Majestad aprobó lo hecho por el presidente, y acto seguido estampó la real firma en los respectivos decretos.

La jura

A las once llegaron a Palacio los señores Allendesalazar y marqués de Figueroa.

El primero vestía de uniforme y el segundo de frac.

Hallábanse en los regios aposentos el presidente del Consejo y el ministro de Gracia y Justicia, que esta mañana había despachado con el Rey.

El Sr. Maura tomó juramento a los nuevos consejeros, terminando el acto a las once y media.

Toma de posesión

Desde Palacio se trasladó el señor Allendesalazar al ministerio de la Gobernación, donde le esperaba el Sr. Sánchez Guerra.

Hecha por el segundo la presentación



EL MARQUES DE FIGUEROA

Nuevo ministro de Agricultura

(Fot. Compañy.)

ta de las dificultades que su permanencia en el banzo azul suscitaba a su gran amigo el presidente del Consejo.

La crisis, pues, no ha sorprendido a nadie; lo que sí ha sorprendido, lo que nadie imaginaba es que se planteara, que estallara tan pronto, pues habíase

LAS CORTES

SENADO

SESIÓN DEL DÍA 5 DE DICIEMBRE DE 1904

En el banco azul el señor presidente del Consejo y los señores ministros de la Guerra, Gobernación y Obras públicas.

Aprobada el acto de la sesión anterior, el señor presidente del Consejo se levanta á explicar la separación del Sr. Sánchez Guerra; separación—añade el Sr. Maura—inspirada en motivos que honran al ministro dimisionario, pues el Sr. Sánchez Guerra ha creído que para defenderse de los ataques de que en la otra Cámara ha sido objeto le era necesaria mayor libertad de acción.

Manifiesta que cuantos ruegos y consideraciones hizo al Sr. Sánchez Guerra para obligarle á desistir en sus propósitos fueron completamente inútiles.

En vista de esta actitud el Sr. Maura, con hondo sentimiento, se vió obligado á aceptar la dimisión.

Dice que para sustituir al señor ministro de la Gobernación ha sido nombrado el Sr. Allende-Salazar, y presenta luego al señor marqués de Figueras, nombrado para desempeñar la cartera de Obras públicas.

A los nuevos ministros dedica el Sr. Maura frases de elogio.

El Sr. Salvador (D. Amós) promete hablar de esta cuestión en momento más oportuno, limitándose por hoy á saludar á los Sres. Allende-Salazar y marqués de Figueras, deseando que sólo tengan acierto en el desempeño de sus cargos respectivos.

El Sr. Gullón manifiesta su extrañeza por la poca cariñosa actitud del Sr. Maura para con el Sr. Sánchez Guerra, y pregunta si algunas causas políticas ha habido en el desarrollo de esta crisis parcial. También saluda á los nuevos ministros.

El señor presidente del Consejo le contesta, diciendo que en estos casos el silencio es elocuente y que, por tal razón, ha sido parco al hablar de su querido amigo el Sr. Sánchez Guerra.

Manifiesta que este señor se ha separado del Gobierno solamente por motivos de delicadeza personal, sin que en ello haya intervenido para nada la política.

Rectifica el Sr. Gullón, y pide al Sr. Maura que aclare los motivos de la crisis.

La opinión general—dice el orador—es que la separación del Sr. Sánchez Guerra ha sido motivada por un reciente debate en el Congreso, y, sin embargo, el Sr. Maura sostiene ahora que para nada ha intervenido en este asunto la política.

Rectifica el señor presidente del Consejo, repitiendo que la política nada tiene que ver con el motivo que originó la separación del Sr. Sánchez Guerra.

Rectifica de nuevo el Sr. Gullón, diciendo que toma nota de las palabras del Sr. Maura para recordárselas en momento oportuno.

ORDEN DEL DÍA

Pónese á discusión el dictamen de la Comisión sobre el proyecto de ley de estudios agrícolas.

El señor conde de Torres Cabrera consume el primer turno en contra de la totalidad del proyecto.

CONGRESO

SESIÓN DEL DÍA 5 DE DICIEMBRE DE 1904

Abren á las tres medias Votó, bajo la presidencia del Sr. Romero Robledo.

Aprobada el acta, procédese á la lectura de las comunicaciones dando cuenta de la crisis y del nombramiento de los nuevos ministros.

El Sr. Maura pronuncia breves palabras para lamentar la salida del Sr. Sánchez Guerra, á quien no ha podido hacer revocar su actitud.

Como la crisis—agrega—no supone ningún cambio de política, considero inútil más explicaciones.

Hace cumplido elogio del marqués de Figueras, cuyos prestigios estima sobradamente conocidos de la Cámara.

El Sr. Puigcerver expresa su deseo de promover un debate sobre la salida del Sr. Sánchez Guerra.

El Sr. Maura pónese á disposición del señor López Puigcerver para después que haga en el Senado la presentación del nuevo ministro.

El señor Presidente continúa el debate sobre la Interpelación del Sr. Soriano. El Sr. Nocedal tiene la palabra.

El Sr. Nocedal (con ingenuidad y va para qué? (Risas.) Ausente del banco azul el Sr. Sánchez Guerra, ¿qué papel me toca desempeñar? Ninguno. Dar incolorabuenas á Sr. Sánchez Guerra y al señor marqués de Figueras. ¡Que sea enhorabuena, señores! (Risas.)

El Sr. Sánchez Guerra: Es muy peregrino lo que ocurre en este debate, señores diputados. El sábado se anunciaba la continuación del debate y la intervención de nuevos oradores. Hoy todos guardan silencio, y los que hablan es para renunciar, como el señor Nocedal, al uso de la palabra. ¿Qué se desprende de todo esto? Se desprende que el debate tenía una finalidad exclusivamente política y que todo el efecto se consideraba obtenido con el salida del Sr. Maura. Consta pues, que la Cámara renuncia á continuar la Interpelación sobre la política en la provincia de Córdoba. Pongo el dato de manifiesto para que cada cual haga los comentarios que le parezca.

El Sr. Nocedal: Que todo sea ingenuidad

Los deseos del Sr. Ruiz de Grijalbo se hicieron la misma suerte que lo propuesto el sábado con relación á aumento de sueldo de los guardias é inspectores municipales.

Después de una viva discusión entre los Sres. Orillo, de Blas, Pérez de Soto, Duque de Arévalo y Ruiz de Grijalbo, para defender la reforma del pavimento de ciertas calles, se suspendió la sesión.

HOMENAJE A OLIVER

Muchos artistas é literatos admiradores del notable escultor y actor dramático D. Federico Oliver han organizado un banquete en su honor, con motivo del reciente éxito de su nuevo drama *La noche* en el teatro Español.

Dicho banquete tendrá lugar el próximo jueves, 8, á la una de la tarde, en el restaurant del Café Inglés, calle de Sevilla.

Las tarjetas pueden adquirirse al precio de 10 pesetas hasta las diez de la noche del miércoles, día 7, en el Café Inglés y en la contaduría del teatro Español.

LOS TEATROS

Zarzuela.—Han comenzado los ensayos de la parodia en un acto y en prosa, original el libro de Salvador María Granés y la música del maestro Arnedo, titulada *La Fosca*, alusiva al célebre drama de Sardou *La Tosca*.

—Angelita Homs, la distinguida tiple de ópera, debutará en breve en este teatro con la antigua *El estreno de una artista*.

Apolo.—Mañana, martes, en la tercera sección, que comenzará á las nueve y tres cuartos en punto, se verificará en este teatro el estreno del sainete rústico, de Vega y Vives, titulado *La familia de doña Saburra ó el Salvador y los Evangelistas*.

Cómico.—Mañana, en la tercera sección, se estrenará en este teatro la nueva zarzuela titulada *El finel*.

El decorado es del notable escenógrafo Luis Marín.

Mertin.—Pasado mañana, miércoles, se estrenará en este teatro la comedia en tres actos, escrita sobre el pensamiento de una obra alemana, por Enrique Ayuso y Juan García, titulada *La venganza del pájaro azul*.

La campaña de Soriano

Valencia 4.

Los republicanos radicales de Valencia se han congregado esta noche en el Casino del partido para festejar el triunfo de Rodrigo Soriano en la Interpelación sobre la política de Córdoba y la acertada intervención del Sr. Azoraro.

A la velada, en la que reinó el mayor entusiasmo, concurren muchos republicanos y una lucida representación del bello sexo.

Las autoridades adoptaron precauciones, que han resultado inútiles.

Las aclamaciones á Soriano han sido constantes y ruidosas.

Firma del Rey

De Gracia y Justicia.—Nombrando canónigo de la catedral de Madrid á D. Pedro Cano y Muñoz, beneficiado de la misma.

—Idem id. de Oribuella, por oposición, á D. Gabriel Llompart.

—Idem id. de Santander, por oposición, á D. Germán de la Puerta y Sanbago.

—Idem id. de la catedral de Solsona, á propuesta del prelado de la diócesis, á D. Juan Cremades y Gurgori.

Centros y reuniones

En esta semana se vacuaron en el Instituto de Surotopatía, Vacunación y Bacteriología de Alfonso XII, Ferraz, 98, el lunes, miércoles y sábado, gratis, y directamente de la farmacia, á cuantos pobres le solicitan.

—La Asociación de Impresores de Madrid celebrará junta general esta noche, á las nueve y media, en su domicilio. Relatores, 24.

—Esta noche, á las ocho, celebrará junta general la Sociedad de vendedores ambulantes, en su domicilio. Relatores, 24.

—A las once y diez minutos, en la Concurrencia explicó el sábado último en el Centro Alcañal la primera lección de la asignatura de Sociología el ilustrísimo señor D. Navarro García Ayollano.

En la explicación del programa desarrollado de un modo admirable el concepto de esta ciencia, sus orígenes y finalidad, haciendo un examen crítico de las diferentes escuelas filosóficas, para terminar con una exégesis brillante del concepto de la familia como célula social.

—En la calle del Cisne, 7, se celebró el sábado un mitin, en el cual se trató del problema de las subvenciones, siendo aprobadas las conclusiones siguientes:

—Sin cesación del impuesto de Consumos, mejoramiento del cambio de la moneda y el establecimiento de desgravos resultadores para los artículos de primera necesidad.

instantes, volviendo á requerir la campanilla y las palabras más suaves y persuasivas.

Tiene el Sr. Sánchez de Toca el privilegio de encender las pasiones siempre que se levanta. Esta tarde el incendio ha sido tan intenso y prolongado, que recordaba la famosa sesión permanente.

La verdad es que al oír al ministro sostener bravamente que la conducta electoral del Gobierno puede servir de ejemplo y modelo á todos los Gobiernos del porvenir, no es posible guardar silencio.

Calló el ministro y cesó el escándalo, rectificando cumplidamente el Sr. Canalejas.

Había gran deseo de oír al Sr. Sánchez Guerra, y justo es decir que ha correspondido á ese deseo, explicando los motivos de su dimisión y dirigiendo de paso intencionados ataques á los señores marqués de la Vega de Armijo, Canalejas, marqués de Teverga y Roldán.

El ministro dimisionario se ha desquitado, en unos minutos, de largas horas de obligado y angustioso silencio.

La rectificación del Sr. Canalejas ha sido adecuada, recabando su libertad de acción para seguir la cuestión con el señor Sánchez Guerra en otro terreno.

Hay, pues, un lance de honor en perspectiva.

Se teme que sobrevengan otros.

Lances de honor

Relacionándolo con la dimisión del Sr. Sánchez Guerra, hablábase esta tarde en el Congreso del estado que pudieran adquirir determinados lances personales que habían quedado pendientes en el tiempo que dicho señor ocupó la cartera de Gobernación.

Nordensiojold

Esta tarde ha llegado á Madrid al explorador sueco Mr. Otto Nordensiojold, llamado por la Sociedad Geográfica Española para que explique en una conferencia que dará mañana, martes, en el local de la Sociedad (León, 21), los incidentes de su interesante viaje por la región ártica.

Le recibieron en la estación los señores Motta, Beltrán Rózpide, Foronda y coronel La Llave, vicepresidente, secretario y miembros, respectivamente, de la docta corporación.

El día 7 se obsequiará al ilustre hombre de ciencia con un banquete en el Hotel Inglés.

DIPUTACIÓN PROVINCIAL

En la sesión celebrada esta tarde por la Diputación provincial ha quedado aprobado en votación nominal el dictamen de la Comisión de Beneficencia referente á la incautación de la Plaza de Toros, á fin de autuñarla á nuevo concurso.

Varios señores diputados votaron en contra. A las seis de la tarde comenzaba la discusión del presupuesto para 1905.

LA MISERIA EN MADRID

El Casino de La Peña ha entregado al conde de San Luis 1.000 pesetas para que las aplique al desempeño de ropas.

Se ha logrado reunir para ese objeto 4.750 pesetas, que se han repartido por barrios, procurando favorecer á los extremos por ser los más habitados por obreros.

Las cantidades que se obsequian por barrios son las siguientes:

Distrito del Hospital, 1.000 pesetas; Inclusa, ídem; Latina, ídem; Chamberí, 700; Hospicio, ídem; Congreso, 500; Universidad, ídem; Centro, 100; Buenavista, ídem, y Palacio, 200.

Ciento cincuenta pesetas ha reservado el conde de San Luis para socorrer las más urgentes necesidades.

DE PALACIO

El Sr. M. el Rey ha salido, como de costumbre, esta tarde en su automóvil.

—Mañana, por la mañana, ira á Palacio la señora del presidente del Consejo de ministros.

DEL AYUNTAMIENTO

Los presupuestos para 1905

A las once y media continúa la sesión comenzada el sábado para discutir los presupuestos del año venidero.

Lo único de interés que se ha acordado en la reunión de hoy ha sido consignar 70.000 pesetas para crisis obrera, en contra de lo manifestado por el Sr. Ruiz de Grijalbo, que se mostró partidario de que desapareciera las obras eventuales y en cambio se incrementara el número y el jornal de los obreros permanentes.

calculado por todo el mundo que una vez aprobados los Presupuestos se modificaría el Gabinete, alcanzando la crisis á tres ó cuatro ministros.

El Sr. Maura, renovando procedimientos venecianos de los tiempos medioevales, ha arrojado el cadáver de su fiel amigo y compañero de Ministerio, el señor Sánchez Guerra, en el silencio de la noche, con una piedra al cuello.

Nadie sabía anoche que en el Consejo celebrado en casa del valetudinario señor Rodríguez San Pedro había presentado la dimisión el Sr. Sánchez Guerra, por motivos de delicadeza, según ha declarado el presidente del Consejo al dar cuenta al Congreso de la crisis.

Esta no se ha planteado por disentiimientos políticos.

Entonces, ¿por qué ha dejado al señor Sánchez Guerra desamparado en la discusión, prescindiendo después de su concurso?

Ninguno de los amigos del Sr. Maura que anoche visitaron á éste han tenido noticia de la alteración ministerial hasta que, al llegar al Congreso, vieron al señor marqués de Figueras en el banco azul y al Sr. Sánchez Guerra en los escaños rojos.

La retirada del Sr. Sánchez Guerra no ha despejado la situación del Gobierno. Aprobados los Presupuestos, se producirá una modificación más extensa.

Cambios de personal

Se asegura que ha presentado la dimisión del cargo de director de Administración local el Sr. Calderón (D. Abilio).

En el Gobierno civil no se ha sabido la crisis hasta después de resuelta. El gobernador ha dicho que, hallándose identificado con el Sr. Sánchez Guerra, conferenciará con él para decidir su actitud ante el cambio de ministro.

Varias noticias

El Sr. Sánchez Guerra no asistió al Consejo de anoche.

El señor marqués de Figueras no tuvo noticia de su nombramiento hasta esta mañana, en que recibió carta del presidente del Consejo citándole para jurar en Palacio á las once y cuarto.

El Sr. Moret estuvo esta mañana en Palacio. Allí se enteró de la crisis, mostrándose muy sorprendido.

El debate

Como el asunto del día es la crisis, toda la primera parte de la sesión del Congreso se ha dedicado á esclarecerla.

El Sr. Nocedal renunció á intervenir en el debate sobre la Interpelación del Sr. Azoraro, fundándose en que no tenía objeto, á su juicio, el continuar discutiendo la política municipal del Gobierno después de haber salido del mismo el Sr. Sánchez Guerra. No quiso decir esto el diputado integrista; pero el hecho es que lo dijo, y dió ocasión al ministro dimisionario para que atribuyera á enojo personal la conducta de sus adversarios.

Error tan ofensivo para cuantos han garantizado los procedimientos de la imaculada política maurista no podía quedar en pie, y el Sr. Canalejas, luego de un discurso del Sr. Llorens, en que á vuelta de tibias acusaciones al Gobierno, vino á justificar, por comparación, lo sucedido en Carabuey y en toda España bajo el mando del Sr. Maura, flageló, con su característica elocuencia, las viejas artes que comaterio electoral, como en todo, usa el Sr. Maura.

Para el insigne orador demócrata la salida del Sr. Sánchez Guerra no limpia las manchas que lo de Carabuey, Nueva Carteya y tantos otros excesos gubernamentales han impreso en la conducta de la situación imperante. Se necesita algo más para calmar las inquietudes de la opinión.

El discurso del Sr. Canalejas ha producido gran sensación en la Cámara, obteniendo estrépitosos aplausos de las minorías.

Se levantó á contestar al Sr. Canalejas el ministro de Gracia y Justicia y se produjo un escándalo mayúsculo. Cada frase del ministro era coreada por los murmullos de las minorías.

El presidente de la Cámara, cansado de tocar la campanilla y de exhortar á los diputados á que callaran, se cruzó de brazos, y en esta actitud estuvo unos

de los hombres! Yo pensaba intervenir para defender a su señoría, precisamente porque en punto a castigarlo me parece Carcabuey lo mejor de España. Sin embargo, si el Sr. Sánchez Guerra tiene empeño, yo, por mi parte, estoy dispuesto a dimitir lo de Carcabuey y todo lo que quiera su señoría.

El Sr. Lorenz: Tiene razón el Sr. Sánchez Guerra. Que su señoría haya salido del Ministerio no es obstáculo para que continúe este debate.

A continuación el orador consume el turno que tenía pedido, reproduciendo los argumentos que en el curso del debate han expuesto los diversos oradores.

(El Sr. Maura, seguido de los ministros de la Gobernación y de Agricultura, abandona el banco azul. El Sr. Sánchez Guerra se sienta en el tercer escaño de la mayoría, junto a la puerta de entrada de la derecha.)

El Sr. Sánchez de Toca contestó al señor Lorenz, prometiendo, por lo que se refiere a los Tribunales, hacer ejemplar escarmiento de justicia.

El Sr. Canalejas: El cambio de ministro poco importa. Lo que a nosotros nos interesa es saber si la ausencia del Sr. Sánchez Guerra del banco azul nos ofrece a las oposiciones mayores garantías. Pocas crisis—agrega—se han explicado con menos palabras. Nosotros tenemos derecho a saber si la salida del Sr. Sánchez Guerra supone una rectificación de la política del Gobierno. (Rumores en la mayoría.) ¿Qué?... ¿Acaso creéis que el Gobierno sacrifica a sus ministros por capricho, a las veleidades del Parlamento?

Días atrás el Sr. Maura rectificaba las teorías sobre moralidad municipal aquí sustentadas por los Sres. Soriano, Gasset, Azcárate...

Hoy, con la salida del Sr. Sánchez Guerra, parece desautorizar sus palabras de ayer el presidente del Consejo. ¿Qué significa esto? ¿Rectificación, arrepentimiento?...

Yo ya sé que lo de Carcabuey es un caso aislado, que son muchos los distritos españoles donde ha clavado sus raíces el caciquismo...

El conde de Romanones: ¡Y si no, ahí está Valladolid!

El Sr. Canals: No, ahí está Guadalajara.

El Sr. Silió: Y ahí está Alcoy...

El Sr. Canalejas: Todo lo que se ha revelado con relación al proceso de Nueva Carteya denuncia un odioso régimen de arbitrariedad. Es difícil hallar precedentes de semejante coacción del Poder ejecutivo en la vida normal de los Municipios.

Dice que la crisis del Gobierno es más honda y que ha habido ministros que, debiendo salir, no han salido, por no compartir con el Sr. Sánchez Guerra las responsabilidades de esta crisis.

Pone de relieve lo monstruoso que es, dentro de un régimen de democracia, el hecho de que unos concejales estén suspendidos, a despecho del voto de los ciudadanos, porque así conviene a los intereses personales o políticos de un ministro.

En un párrafo elocuente, aplaudido por las minorías, protesta de que se diga que las oposiciones tienen conciencia tan mezquina de sus deberes que se conformen con el sacrificio de un ministro de la Corona. (Bien, bien.)

El Sr. Sánchez de Toca: El Sr. Canalejas ha dicho, poco más o menos, que el Gobierno había echado por la borda a su dignísimo compañero el Sr. Sánchez Guerra... A esto tengo que oponerle la rectificación más categórica.

Lo que ha ocurrido es que la política nueva, de que se ha declarado mantenedor este Gobierno, colocaba al Sr. Sánchez Guerra... (Fuerres rumores. ¡Oh, oh!)

El señor Presidente: Yo ruego a los señores diputados que no interrumpian.

El Sr. Necedal: No; diga su señoría al ministro que no dé motivos para interrumpir.

El Sr. Sánchez de Toca: Yo lo que he dicho es que el Sr. Sánchez Guerra, haciendo valer razones de delicadeza, que el Gobierno no podía menos de respetar, se creyó en el caso de dimitir para defender más libremente su conducta.

Precisamente la moralidad política ha sido bandera constante (más rumores) de este Gobierno; y por lo que se refiere a las últimas atenciones, todos habéis reconocido...

El señor conde de Romanones: ¿Qué se ha de haber reconocido...

El Sr. Suárez Inclán: De ninguna manera! (Las interrupciones y protestas se prolongan largo rato en los escaños liberales.)

El señor Presidente: Yo ruego a los señores diputados que respeten el juicio ajeno...

El conde de Romanones: Pero si ese ministro no tiene juicio. (Siguen las interrupciones y protestas. Buen día para los taquígrafos que hacen los ejercicios de oposición en el hemicycle.)

El Sr. Sánchez de Toca defiende al Gobierno del cargo de ejercer presión sobre los fiscales. Precisamente, toda la acción del Gobierno se ha reducido a unas cuantas circulars de una suavidad estremecida... (Oh, oh!)

(Cinco o seis favorables a los caciques.)

El Sr. Sánchez de Toca: Plega que se haya dado algún caso. (Siguen los rumores.)

El señor Presidente: Señores diputados, que así no es posible oír...

El Sr. Nougués: ¡Vaya vale que no se oiga!... (Grandes risas.)

El Sr. Sánchez de Toca repite que el Gobierno está dispuesto a que se depuren todas las responsabilidades, y, por lo que se refiere al secretario de la Audiencia de Córdoba, dice que

cumplió su deber dando la certificación que leyó en la Cámara el Sr. Gasset. (Rumores.)

Agrega que ha telegrafiado al presidente de la Audiencia de Córdoba para que, por el procedimiento más rápido y eficaz, comience la depuración de responsabilidades.

Al hablar del proceso de Nueva Carteya y de la falsificación de la lista de jurados del distrito de Cibra se producen fuertes y prolongados rumores porque el ministro incurre en continuos errores, como si no tuviese la menor noción de lo que se trata.

Los rumores, cada vez más intensos y ruidosos, acaban por amosar al ministro, el cual se sienta, dando muestras de visible enojo. Está visto que el Sr. Maura no puede dejar de la mano a sus consejeros. El Sr. Sánchez de Toca no ha podido estar más informado.

Así ha venido a reconocerse la propia mayoría, la cual apenas si se ha limitado a protestar tímidamente de la desconsideración de que acababa de ser víctima el ministro de Gracia y Justicia.

El Sr. Canalejas: Me felicito de la declaración del Sr. Sánchez de Toca, según la cual, por virtud de la crisis, hemos entrado en la vida nueva...

(Voces en la mayoría: ¡No lo ha dicho!)

El Sr. Canalejas: ¡Está escrito!

El Sr. Sánchez de Toca: ¡Cómo va a escribirse lo que yo no he dicho!... (Bien, en la mayoría.)

El Sr. Canalejas: No, si ya sé que, a pesar de todo, la política del Gobierno será siempre la misma.

El Sr. Sánchez de Toca: Me conviene concretar la aclaración que en una interrupción he hecho a su señoría, y es que yo no he dicho, ni pude decir, que la salida del Sr. Sánchez Guerra suponga una rectificación de la política del Gobierno.

Insiste en que el Sr. Sánchez Guerra se ha marchado porque había puesto irrevocable empeño en marcharse, siendo muy de lamentar estos accidentes de la política que ponen en tales trances. (Rumores.)

El Sr. Sánchez Guerra: Aunque me había reservado para intervenir en la interpelación que el Sr. Puigcerver ha anunciado sobre la crisis, las palabras del Sr. Canalejas, que pueden considerarse como anticipo de la interpelación, me obligan a tener en el debate, porque parecería extraño que, hallándome presente, dejase de hacerme eco de algunas declaraciones.

Desde que yo vi iniciarse este debate, y lo vi iniciarse con las violencias de dición que tan grato espectáculo ofrecen en el Parlamento... yo sentí una íntima propensión a dejar ese banco (el azul), donde constantemente es un blanco de la injuria... (Bien, en la mayoría); sentí—digo—el anhelo de volver a este sitio, donde la dignidad personal puede más fácilmente ponerse a salvo... (Siguen los desagradables en la mayoría.)

Yo—dice luego—tengo absoluta fe en la honradez de sentimientos del Sr. Azcárate. Le creo incapaz de ponerse al servicio de una infamia o de una vileza. Por eso su intervención hubo de producir en mi ánimo impresión bien distinta a la de los demás oradores. Porque cualquiera que fuese la justicia que yo creí me asista en el expediente de suspensión de los concejales de Carcabuey, lo indudable era, y esto lo comprendí yo después de oír la palabra austera del Sr. Azcárate, que el acto ino tenía todas las apariencias de un acto de castigo... comprendí, repito, que las palabras del Sr. Azcárate eran reflejo de un estado de opinión, y yo no quise retardar el desagradable a la opinión ni crear dificultades a la buena marcha del Gobierno ni de mi partido. (Bien. Aplausos.)

Permitame el Sr. Canalejas una pregunta: ¿Qué quiso decir su señoría al explicar su voto en la proposición del Sr. Gasset, que votaba por caballerosidad, por rectitud moral?... ¡Ah, señor Canalejas! Yo, en cuestiones de dignidad personal, no necesito lecciones de nadie... de nadie... Pero, en fin, Sr. Canalejas, caso de necesitarlas, permítame su señoría que yo busque mis profesores: permítame que le diga que yo rechazo, que yo no necesito lecciones de dignidad de su señoría. (Bien. Siguen las palmitas en la mayoría.)

«Dignidad personal! Yo no soy amigo de volver historias; pero tengo la experiencia suficiente para protestar de la caballerosidad de que algunos hacen alarde, y a la cual yo daría otro nombre si no fuera por los respetos que la Cámara me merece.»

Habla de un prócer cívico de raras y de un documento comprometer que tuvo en su poder y luego devolvió, porque él jamás ha sido amigo de utilizar armas sospechosas. (El señor Sánchez Guerra está enojadísimo, histérico.)

Dirigiéndose al Sr. Roldán: Su señoría había pactado conmigo...

El Sr. Roldán: No; fué su señoría quien quiso que pactase.

El Sr. Sánchez Guerra: No. Tenga paciencia. Ya llegaremos a todo. ¡Si lo estaba desahogado! ¡Si ya puedo hablar! (Branco. bravo, en la mayoría.)

Dice que tiene un documento que demuestra que el pacto respecto al Ayuntamiento de Priego no lo convino el Sr. Sánchez Guerra con el Sr. Roldán, sino con un amigo...

(Voces: ¿Que lo sea! ¿Que lo sea!)

(El Sr. Sánchez Guerra lee el documento en cuestión, en que se habla de la preterición de concejales de Priego y del nombramiento de alcalde. El documento es inocente. El Sr. Sánchez Guerra ha producido el efecto contrario con la lectura.)

A continuación habla del proceso de Nueva Carteya; dice que el Sr. Canalejas era presidente de la Comisión de actas en aquella época, y, sin embargo, no alzó su voz en contra.

Hace una breve historia de los antecedentes del acto de Nueva Carteya, y termina diciendo: «No comprendo las desconfianzas del Sr. Canalejas en la política municipal del Gobierno. No lo comprendo existiendo una provincia de Alicante... Y lo que puedo asegurar es que el día que su señoría sea poder no crearán los pueblos, ciertamente, en la justicia.» (Bien. Aplausos en la mayoría.)

(Acuérdase una nueva prórroga de la sesión hasta terminar este incidente.)

El Sr. Canalejas desea que antes de pasar adelante, el Sr. Sánchez Guerra explique palabras que estimo ofensivas.

El Sr. Sánchez Guerra Es la primera vez que en mi vida parlamentaria me veo requerido para una cosa semejante. Yo no he dicho nada que no dijese su señoría. Sus propias palabras han servido de molde a las mías. Al votarse la proposición del Sr. Gasset, habló su señoría de dignidad, caballerosidad y de rectitud moral. Yo no he hecho otra cosa que decir que no podía tolerar en estas materias las lecciones de su señoría. (Bien, en la mayoría.)

El Sr. Canalejas somete la cuestión al juicio de la presidencia.

El señor Presidente: La presidencia entiende que no hay motivos de agravio en las palabras que mutuamente se han cruzado entre sus señorías, y procede, a mi juicio, que, dejando aparte este incidente, entre su señoría en el fondo del debate.

El Sr. Canalejas rectifica brevemente.

El marqués de la Vega de Armijo recoge una veleidada alusión del Sr. Sánchez Guerra, que considera un agravio notorio a su persona. Dice que no tiene que agradecerle nada, que no debe agradecerle lo que el Sr. Sánchez Guerra cree haber hecho en favor de un paciente del marqués, gobernador civil de Córdoba.

NOTICIAS

La distinguida esposa de nuestro querido amigo D. Enrique Vorne acaba de sufrir una arriesgada operación quirúrgica, que ha realizado con maravilloso acierto el hábil cirujano Dr. Martínez Suárez.

Ya lucen los tranvías *congréjos* los elegantes anuncios que la importante Compañía de Seguros La Estrella ha mandado colocar en todos los coches.

Felicitemos a La Estrella por el acierto y opulencia con que hace sus reclamos, colocándose a la altura envidiable y fama de las más conocidas Compañías del mundo asegurador.

TRIBUNALES

EN EL SUPREMO

Hoy ha debutado el Sr. González Besada ante la Sala tercera con un elocuente informe en un pleito de la Audiencia de La Coruña. Fué muy felicitado.

EN LA AUDIENCIA

En 1884 una señora otorgó testamento mancomunado en Mufeco (Avila), legando el usufructo de sus bienes a su esposo y la propiedad a sus parientes más próximos.

Fallecida en 1902 la testadora, solicitaron declaración de herederos 14 sobrinos en el cuarto grado de consanguinidad.

El fiscal se opuso a la declaración, considerando al marido como pariente más próximo.

En este sentido previó el juez, y en la apelación del auto, vista hoy, han informado: por los sobrinos de la testadora, el Sr. Álvarez, y por el ministerio público, el Sr. Maza.

Las vistas de lo criminal no han tenido interés.

EL LICENCIADO LOBO

VAQUERO

Gran repostería y confitería

BARQUILLO, NUMERO 12

CUATRO PARA MAÑANA

Santos: Emiliano y Basilio, mártires, y San Nicolás de Bari, confesor.

La Mis y Qilch divinan en San Nicolás de Bari, una rita doble y color blanco.

Jubilao de las Cuarenta Horas.—En las Religiosas Jerónimas de la Concepción (Calle de Ireta).

Visita de la Corte de María.—Nuestra Señora de Covadonga en San Luis ó de Ancha en el Buen Suceso.

Espectáculos para mañana

REAL.—Función 7.^a de abono.—Tercer 1.^o—A las ocho.—(Debut del Sr. Ancona)—Lohengrin.

ESPAÑOL.—A las cuatro y media.—La novia.—El chiquillo.

PRINCESA.—A las ocho y media.—Las autoronas.—Aurora.

PRICE.—A las ocho y tres cuartos.—El alcalde de Strassberg.—Bohemios.

POLO.—A las siete y media.—La puñalada.—Los pícaros celos.—La familia de don Esteban ó el Salvador y los Evangelistas (español).—El sobre Valbuena.

ZARZUELA.—A las siete.—El señor Zaqueo.—Bohemios.—El házar de la Guardia.—La casita blanca.

MODERNO.—A las ocho.—Marquilla (hijo).—La horraica.—Los zapatos de charol.—La polka de los pájaros.

COMICO.—A las ocho y cuarto.—La traca.—El teje maneje.—El túnel (estreno).—M'haceis de reir, Don Gonzalo.

NOVEDADES.—A las ocho y media.—Por un legado y el monólogo Yo.—El puñau de rosas.—Los catarifongos.

SLAVA.—A las siete.—Enseñanza libre.—El rey del valor.—Los trastrochadores.—Venus-Salón.

MARTIN.—A las ocho y media.—Cuevas exóticas.—El intérprete.—Los hijos de Elena.

ROMEA.—A las ocho y cuarto, nueve y cuarto, diez y cuarto y once y cuarto.—Varietés.—Señoritas Chelito, Formarina, María Reina, Esmeraldas, Silvia Raquel, Malagueta, Madrileña, Mary Díaz, Poca Vera, Mimi, Valerino y Corrales.

SALON DE ACTUALIDADES.—Anillo Molina.—Pepita Sevilla.—Adela Cubas.—La niña de los tangos.

PANORAMA IMPERIAL.—(Montera, 10, entresuelo).—De tres de la tarde a doce de la noche.—Viajes alrededor del mundo.—Espectáculo instructivo, premiado en varias Exposiciones.—Lunes y jueves se cambia la colección.

RECREO SALAMANCA.—(Ayala, 1, y Castellana, 10).—Gran concierto desde las dos de la tarde.—Pufines.—Colombio mágico.—Nuevas exhibiciones cinematográficas.

CADEnas, oro de ley macizas, al peso. López Hermanos, Montera, 13.

LA BOLSA

COTIZACIÓN OFICIAL

FONDOS PUBLICOS	Días	Día 5
4 por 100 perpetuo interior		
Fin corriente	77 70	77 43
Fin próximo	80 00	80 00
Al contado		
Serie I de 50.000 pesetas	77 60	77 33
• E de 25.000	77 60	77 33
• D de 12.500	77 70	77 46
• C de 5.000	77 95	77 80
• B de 2.500	77 95	77 80
• A de 500	77 95	77 80
• G y H de 100 y 200	77 85	77 90
En diferentes series	78 00	77 90
5 por 100 Amortizable		
Serie F de 50.000 pesetas	97 70	97 50
• E de 25.000	97 75	97 50
• D de 12.500	97 75	97 50
• C de 5.000	97 75	97 50
• B de 2.500	97 75	97 50
• A de 500	97 80	97 55
En diferentes series	97 80	97 55
Bancos y Sociedades		
Cédulas hipotecarias 4 por 100	102 00	101 00
Banco de España	475 00	475 00
Compañía de Tabacos	435 70	415 00
Banco Hipotecario	197 00	197 00
Banco de Castilla	000 00	000 00
Banco Hispano-Americano	109 00	109 00
Banco Español de Crédito	000 00	000 00
Obligaciones azucareras	104 00	105 75
Preferentes de la misma	104 00	105 25
Acciónes azucareras ídem	56 00	57 00
Otros valores		
Sociedad Eléctrica Chantrea	00 00	00 00
Ferrocarriles Norte de España	00 00	00 00
Idem oblig. Valladolid a Ávila	000 00	000 00
Oblig. M. Z. A. 4 por 100, Serie C	00 00	00 00
Compañía Unión Explosivos	200 00	000 00
Ayuntamiento de Madrid		
Obligaciones de 250 pesetas	00 00	00 00
Idem de Erianger y Compañía	00 00	00 00
Idem por resultados	00 00	00 00
Idem ídem en el ensanche	00 00	00 00
Cambios sobre el extranjero		
París, a la vista	35 80	35 60
Londres a la vista	34 15	34 11

Madrid en el cómo, 5 tarde. Fin corriente, 77,03.

París 5.—Exterior (apertura), 91,15.—Cierre, 90,90.—Rentá francesa (apertura), 98,75, clausura, 98,72.

Bolsa de Barcelona. Día 5 (4 tarde).—Interior, 77,01.—Próximo, 80,00.—Amortizable, 95,00.—Nomres, 94,00.—Alicantes, 84,00.—Orenas, 25,05.—Colonias, 00,00.—Catalanas, 25,25.—Francia, 35,80.—Libras, 34,18.

Imprenta y de impres de litografía y galvanoplastia y encuadernación de EL GRÁFICO. Calle de Meléndez de la Encarnación, núm. 5.

NADIE MAS BARATO

vende alhajas de ocasión y preciosos objetos de plata para regalo,

QUE LA CASA

FELIPE SANZ

Teléfono número 1.176 **36, CALLE DE LA MONTERA, 36** Casa fundada en 1885

QUE LA CASA

“RECARTE HIJO,” CASA FUNDADA EN 1836
 ECHEGARAY, 8, Y CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 15
 PRECIO FIJO

Especialidades en instrumentos de precisión, matemáticas, efectos de dibujo, de escritorio, óptica, física y química, minería, Guerra y Marina, y cuantos se relacionan con trabajos de ingeniería y toda clase de oficinas; tiene gabinete especial heliográfico para la reproducción de planos y toda clase de trabajos al ferro-prusiato. Se hacen envíos a provincias, mediante garantía y las reglas establecidas en el catálogo de la Casa.

CARTEROS

100 tarjetas postales distintas, con inscripción en dorado, para felicitar las Pascuas, 5 pesetas; a provincias, 35 céntimos más, para gastos de correo y certificado. **CASA THOMAS, SEVILLA, 3.**

CAJITAS de lujo con papel y sobres, modelos completamente nuevos, precios reducidos. **Casa Thomas, Sevilla, 3.**

COSITAS para regalitos, de poco precio, se han recibido novedades; porcelanas, bronce, estuches con perfumes y otras mil cosas por el estilo. **CASA THOMAS, Sevilla, 3.**

Sombreros señora, 100 modelos novedades; casa más barato vende. **Pérez Galdós, 2, pl.**

Trajes de punto en lana, sajona ó mérida, a 11, 14 y 20 pesetas; calcetines y medias de lana, a precios excepcionales. **Fuencarral, 66,** entre las calles de la Farmacia y Santa Brígida.

Tres camisas superiores para frac, a la medida, por 24 pesetas. **J. Martínez, 2, San Sebastián, 2.**

Alhajas, oro, plata, platino y piedras finas: compro a altos precios. **Carrera de San Jerónimo, 12.**

Fonografía

Toda clase de aparatos, cilindros y botellas, se venden, con 60 por 100 de rebaja. **Fuencarral, 26, 1.º Comisariato**

PERFUMERIA EXOTICA Caballero de Gracia, 36. Las mejores marcas y Polvos de Perlas.



WALTHAM

Precisión mecánica en la fabricación, el empleo de los mejores materiales y el cuidadoso acabado son los factores que hacen del reloj **Waltham EL MEJOR DEL MUNDO**, por lo que los buenos relojeros los venden con preferencia. **Agente general ALBERTO MAURER, Calle Sevilla, 2, Madrid**

ANTIBEXIS

Curación rápida de la **TOS, BRONQUITIS, CATARROS** y toda clase de afecciones bronquiales y pulmonares. ¡Pacientes! Probadlo y os convenceréis a las primeras dosis de su verdadero resultado.

De venta en las principales farmacias y Carrera de San Jerónimo, 36.

The Berlitz

SCHOOL OF LANGUAGES

ENSEÑANZA PRACTICA DE **LENGUAS VIVAS**

PARÍS, 1900, DOS MEDALLAS DE ORO
 150 ESCUELAS EN EUROPA

PRECIADOS, 9, PRINCIPAL; MADRID

BARCELONA: Rumbá de las Flores, 17.—SEVILLA: Méndez Núñez, 19.—VALENCIA: San Vicente, esquina a Paz.—BILBAO: Estación, 5.—CARTAGENA: Calle Jara, 26.—MALAGA: Calle Nueva, 18.—CORDOBA: Ambrosio Morales, 2.

GRAN DESCUBRIMIENTO

Nuevo tratamiento de las enfermedades nerviosas, neurastenia, melancolía, tristeza, dispepsia, mareos, anemia, histerismo, estómago, debilidad en general, impotencia, etc.

Con la Nerviosina T. González

Farmacéutico de la Real Casa en Biarritz (Francia), Miembro de la Academia Médico-Quirúrgica y de la Sociedad francesa de Higiene, Medalla de oro en París, Londres, Roma y Bruselas

La Sociedad Terapéutica de París en 1900 dedicó una infinidad de secciones a discutir el tratamiento de estas enfermedades y su medicación. El doctor Joulie (*Boletín General*) preconizó la medicación fosforada, y con él muchos de esos sabios, concluyendo: el fósforo es un excelente medicamento que debe ocupar el primer lugar en las enfermedades del estómago. Es la Nerviosina superior a todo otro medicamento, por la cantidad de fósforo que contiene y porque da a la economía una substancia necesaria y repara las pérdidas en fosfatos. Desconfíese de todo medicamento similar, que por lo regular no llevan nombre ni títulos del autor; exijan siempre **Nerviosina T. González**, que es muy agradable de tomar. **NERVIOSINA, 5 pesetas.** De venta en todas las farmacias y **Carrera de San Jerónimo, 36.**

El Grafico

Marqués de la Ensenada, 8

Precios de suscripción:

MADRID		UNIÓN POSTAL	
Un mes...	2,50 pts.	Tres meses...	25 pts.
Tres meses...	7 "	Seis meses...	45 "
Doce meses...	28 "	Doce meses...	30 "

PROVINCIAS Y PORTUGAL

Un mes, 3,50 pts.—Tres meses, 3,75 pts.—Seis meses, 15 pts.—Doce meses, 30 pts.

Diez céntimos número.

INSTITUTO HISPANICO DE ENSEÑANZA

CARRERAS CIVILES Y MILITARES

El alumno ingresado con el número uno en la Academia de Ingenieros del Ejército ha sido preparado por el director de la sección militar de este Instituto.—**44, Fuencarral, 44.**

SOMBRERERIA MODERNA-ELEGANTE

PRIMERA EN SU CLASE

La casa que más vende por sus buenos géneros, formas elegantes y precios económicos.

PEREZ Y HERNANDEZ

NOVEDADES **CRUZ, 44** PRIMERAS INGLESA (esquina a Plaza del Angel) MARCAS

AGENCIA DE ANUNCIOS

DE **EMILIO CORTÉS**

JACOMETREZO. NÚMERO 50. PRIMERO

PRIMERA CASA EN GENEROS DE PUNTO

Los almacenes de Eugenio González Sidón, Pontejos, 1 (frente a la fuente). Especialidad en mantas y mantones.

“LOS TIROLESES,”

EMPRESA ANUNCIADORA

Anuncios en todos los periódicos del mundo

GRANDES DESCUENTOS

COMBINACIONES VENTAJOSAS PARA LOS SEÑ. ANUNCIANTES

PUBLICIDAD EN TODOS LOS SISTEMAS CONOCIDOS

Rápidas propagandas

DÍGANSE CARIFAS

OFICINAS

CONDE DE ROMANONES, 7 Y 9, ENTRESUELOS